BOLETÍN

DE LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

INFORMES

I

JOVELLANOS Y LOS COLEGIOS DE LAS ÓRDENES MILITARES EN LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

(Continuación.)

CONTINUACIÓN DEL RECONOCIMIENTO DEL ARCA DE TRES LLAVES

Más libros.—En Salamanca, á 18 de los citados mes y año, el dicho señor Visitador D. Gaspar de Jovellanos, en continuación de la diligencia suspendida en el día de ayer, pasó al cuarto que ocupa el señor Rector, y á su presencia y la del Consiliario don Sebastián Bote y de mí el infrascrito Secretario, hizo abrir el arca de tres llaves, y sacando de ella los libros que contenía y uniéndolos á los que se habían traído en el día de ayer, continuó la citada diligencia en la forma siguiente:

Núm. 2.º *Libros de utensilios.*—Redúcense á cuatro cuader- nos en folio, forrados en pergamino. El primero de los cuales empieza con las cuentas de este gasto desde principios del año de 1590, y acaba en 28 de Julio de 1600, y consta de 136 hojas, todas escritas. El segundo empieza con las mismas cuentas desde 1.º de Junio de 1625, y acaba con las de Julio de 1664, y consta de 146 hojas escritas. El tercero contiene las cuentas de dicho gasto, desde 1.º de Enero de 1631 hasta 31 de Diciembre de 1698; consta de 168 hojas escritas. El cuarto contiene las cuentas de dicho gasto, desde 1.º de Enero de 1699 hasta 31 de Diciembre de 1786; consta de 163 hojas escritas y conviene con

las cuentas del libro corriente, de que se dió noticia en el número 11 del reconocimiento de libros corrientes de arcas.

Núm. 3.º *Libros de arcas.*—Son dos cuadernos en folio, forrados en pergamino, el primero de los cuales contiene los asientos de entradas y salidas en arcas desde 1630 á 1675, notándose que se empiezan á escribir las entradas de una parte y las salidas de la otra; esto es, de la última hoja del libro empezando al revés, consta de 223 hojas escritas. El segundo es una continuación de los mismos asientos: empieza en 1676 y acaba en 31 de Diciembre de 1726, y estas cuentas se contienen en 243 hojas, notándose que hay otras 16 escritas encontradamente desde el fin del libro, que contienen la razón separada de las salidas de arcas desde el citado año 1676 hasta 1722.

Núm. 4.º *Libros de gastos extraordinarios.*—Son dos cuadernos en folio, forrados en pergamino, que contienen los asientos relativos á las cuentas de este gasto, desde 1.º de Mayo de 1590 hasta Agosto de 1647, en el primer cuaderno extendido en 137 hojas útiles; y se nota que desde la hoja 144 están asentadas otras cuentas menores hasta la hoja 185, y son respectivas á los años de 1593 hasta 1599. El segundo continúa los mismos asientos, desde 1647 hasta 1695, y consta de 167 hojas escritas.

Núm. 5.º *Libros de cuentas particulares.*—Son tres cuadernos en folio, forrados en pergamino, que contienen las cuentas particulares del señor Rector con cada Colegial, y en el primero de ellos se hallan las relativas á los años de 1591 hasta 1619, y consta de 248 hojas escritas. El segundo contiene los asientos relativos á los años de 1625 hasta 1646, y consta de 145 hojas escritas. En el tercero continúan los mismos asientos, desde 1647 á 1695, y consta de 182 hojas escritas. Esta especie de libros no se lleva ya de muchos años á esta parte, por incluirse en los manuales las cuentas particulares del señor Rector con los Colegiales.

Núm. 6.º *Libro de salarios.*—Es un cuaderno en folio, forrado en pergamino, que contiene asientos de los criados, relativo al objeto de su título de diferentes años, en 189 hojas, las más útiles, y algunas blancas, y parece que los asientos más antiguos

son de 1611 y los más recientes de 1697. Tampoco continúa este libro en la actualidad, por la razón anterior.

Núm. 7.º *Libro de decretos.*—Es un cuaderno en folio, forrado en pergamino, destinado á extender los acuerdos y actas capitulares de esta Comunidad. Contiene el presente cuaderno las celebradas desde 9 de Enero de 1653 hasta 15 de Mayo de 1776, y consta de 91 hojas útiles. No se halla libro más antiguo de decretos, ni otro más moderno que el corriente, que da principio en 1771 hasta 1772, desde cuyo tiempo informan el señor Rector y Consiliarios presentes no haberse celebrado ningún acta de las que, según costumbre, se asientan en estos libros.

LIBROS DE ENTRADAS DE COLEGIALES Y PENSIONISTAS

Son cuatro cuadernos en folio, forrados en pergamino, y destinados á sentar las posesiones que se dan á Colegiales y Pensionistas que vienen al Colegio, destinando á cada uno una ó dos hojas en blanco, y anotando á continuación los ejercicios literarios, comisiones y empleos que obtuvo dentro y fuera del Colegio y de la Orden, los cuales, reconocidos particularmente por S. S., se halló contener las noticias siguientes:

Núm. 1.º Empieza con la posesión dada en la nota siguiente: *El primer día que hubo Colegiales de Calatrava en Salamanca, fué á 28 de Octubre de 1552.* Consta ser así del libro viejo de los repartimientos de los Colegiales, folio 2, y sigue con una lista ó catálogo de los Rectores y Colegiales que acaba en 1688, hasta cuyo tiempo resulta de ella haber habido 30 Rectores y 152 Colegiales, como también resulta haber sido el primer Colegial de esta casa Fr. Juan de Lorenzana, natural de Valdepeñas, el cual fué también su primer Rector. Esta lista se contiene en 21 hojas útiles, y luego continúan blancas hasta la 47, y desde ésta á la 131, se contienen diferentes cuentas relativas á gastos de utensilios y extraordinarios. El núm. 2.º empieza con una copia á la letra del libro antecedente, añadidas algunas noticias relativas á los empleos que tuvieron varios Colegiales de los que en él se mencionan, y luego continúa la lista hasta el año de 1759, en que

se dió posesión á Fr. D. Segundo Marín, que fué el Colegial 244, cuya partida se halla en la hoja 131. En este mismo libro se hallan anotadas, de vuelta encontrada, los Porcionistas que vinieron á este Colegio desde 1599 hasta 1755, y fueron, según resulta, 36, siendo el último D. Pedro Agustín Galiano. En este libro se hallan dos notas, por las cuales resulta haberse mandado en 1760 formar libros nuevos para escribir con separación las entradas de Colegiales y Porcionistas. El núm. 3.º es el libro corriente de entradas de Colegiales, en el cual, después de copiarse á la letra los libros de que se ha hecho mención en los números 1.º y 2.º, siguen los asientos de entradas de Colegiales de voto que ha habido hasta el día, concluyendo á la hoja 100 cara, con la de Frey D. Francisco Calvo Cavanillas, que hallándose de Porcionista desde 30 de Junio de 1787, pasó á la beca que tiene en 17 de Abril del 88, y éste es el 275 y último Colegial. El núm. 4.º contiene las entradas de los Porcionistas en la misma forma que las de los Colegiales de voto; acaba con la de Fr. D. Ginés de Moya en 14 de Noviembre del 89, y es el 42 y último Porcionista. Tiene 11 hojas escritas.

LIBROS DE EFECTOS DE CAPILLA

Es un cuaderno en 4.º, forrado en pergamino, el cual desde el principio hasta la hoja 67 contiene varias cuentas de gastos desde 1671 hasta fin de Diciembre de 1778, y por la otra parte, escrito de vuelta encontrada, un inventario de efectos comprados para la capilla desde dicho año 1671 hasta 1774, desde cuyo tiempo une con el libro corriente de efectos de capilla, de que se dió razón en el reconocimiento de libros de arcas al núm. 2.º

Núm. 10. *Libro del trigo.*—Es un cuaderno en 4.º, en que se hallan asentadas las cuentas de trigo llevadas con el panadero, desde 1.º de Enero de 1647 hasta fin de Agosto de 1724, y, por otra parte, de vuelta encontrada, se hallan los recibos relativos á dicha cuenta.

Núm. 11. Es un cuaderno en folio, forrado en pergamino, en que se llevaron los turnos de argumentos entre los Colegiales, y

otras cosas heterogéneas; nueve hojas útiles. Y siendo ya la una y cuarto, después de medio día, mandó S. S. suspender esta diligencia por hoy para continuarla mañana, y lo firmaron, de que doy fe.—*Jovellanos*.—*Ibáñez*.—*Bote*.—*Leyva*, Secretario. Rubricado.

ARCHIVO

En Salamanca, á 19 de dichos mes y año, el señor Visitador D. Gaspar Melchor de Jovellanos, en continuación de la diligencia antecedente, requirió al señor Rector y Consiliarios, por medio de mí, el infrascrito Secretario, para que le abriesen y manifestasen el cuarto destinado á la custodia de papeles correspondientes al Archivo; y condescendiendo á ello pasaron á la Librería de este Colegio, y abriendo una puerta que desde el interior de ella conduce á la pieza referida; presentes los dichos y además el Colegial-Bibliotecario D. Pedro Alvarez, hallaron reducirse á un pedazo de cañón de bóveda que será como de dos varas de fondo, más de cuatro de largo y tres de alto, con una ventana á la izquierda y dos órdenes de estantes á uno y otro lado, desde cuya pieza se pasa á otra, que está sobre la derecha, la cual tiene, poco más ó menos, la misma forma, con la diferencia de ser más ancha, y de hallarse en el día á teja vana. Tiene esta pieza una ventana muy pequeña á mano izquierda de su entrada, y está en el día sin uso alguno; pero cubierta que sea de buena bóveda, y ensanchada su ventana y surtida de estantes, podrá servir muy bien, junto con la antecedente, para el destino de Archivo, en que se coloquen los papeles con aseo y seguridad. Y procediendo S. S. al reconocimiento de los papeles existentes en la primera de dichas piezas, halló reducirse á una tirada entera de estante llena de los antiguos *Manuales de Cuentas del Colegio*. Otra en que se hallan 53 ejemplares de *Ceremonias del Colegio*, impresas en 1766, que es el único resto que queda de dicha impresión. Dos legajos de *Gacetas* de diferentes años: el uno muy grande y el otro mediano; 15 legajos de *Órdenes*, de diferentes tamaños, tiempos y materias, no bien coordinadas todavía; y, finalmente, los libros que constan de las diligencias que

antecedentes y fueron allí restituídos en el día de ayer, todo lo cual mandó S. S. que se pusiese por diligencia para proveer lo conveniente en la conclusión de esta visita, como así se ejecutó y S. S. con los señores presentes lo firmaron, de que doy fe.—*Jovellanos.*—*Ibáñez.*—*Bote.*—*Alvarez.*—*Leyva*, Secretario.—Rubricado.

En Salamanca, á 20 de Abril del referido año, el señor Visitador D. Gaspar Melchor de Jovellanos, dijo que, respecto á estar ya formalizados los Cuadernos de inventario general que constan de las diligencias que anteceden, y sólo falta la comprobación del de Librería, suspendido por no estar arreglado el Índice, como consta de la del folio 6.º, se proceda á la citada comprobación con presencia del Cuaderno de Índice formado por el Colegial-Librero D. Pedro Alvarez, y á su presencia y la del señor Rector y Consiliarios, á cuyo fin se haga saber á éstos concurren á la citada diligencia, y S. S. lo firmó.—*Jovellanos.*—*Leyva*, Secretario.—Rubricado.

Yo, el infrascrito Secretario, hice saber inmediatamente el auto anterior al señor Rector, Consiliarios y Colegial-Librero, quienes de ello quedaron enterados, y manifestaron estar prontos á su cumplimiento, de que doy fe.—*Leyva*, Secretario.

COMPROBACIÓN DEL ÍNDICE DE LIBROS Y SU EXISTENCIA

En consecuencia, el citado señor Visitador, con asistencia de las personas citadas en el auto y diligencia anteriores, pasó á la Librería, y revisando los libros uno á uno por el orden con que se hallan escritos en el Cuaderno núm. 4, halló estar enteramente conforme con la existencia de todas las obras y volúmenes que refiere, como también estar conservados en estantes separados, y bajo llave los libros de doctrina prohibida, como está prevenido, y asimismo los manuscritos y papeles de alguna estima, para su mejor custodia. Y advirtiéndole S. S. que algunas de las obras pertenecientes á la citada Librería se hallaban en los cuartos particulares de los Colegiales, é informado por el señor Rector y demás presentes ser costumbre que los Colegiales se aprovecha-

sen de los citados libros, sacándolos para su uso privado bajo nota que dejaban escrita en un cuaderno, S. S. mandó que esto se tenga presente en la conclusión de esta visita para proveer acerca de ello lo conveniente, y S. S. con los demás señores lo firmaron, de que doy fe.—*Jovellanos*.

EDIFICIO MATERIAL

En Salamanca, á 21 de dichos mes y año, el señor Visitador D. Gaspar Melchor de Jovellanos, habiendo destinado este día para reconocer menudamente y hacer la descripción general del edificio material del Colegio, procedió á ello con asistencia del señor Rector, y ante mí el infrascrito Secretario, y habiendo reconocido y observado con todo cuidado y atención el citado edificio exterior é interiormente, y todas las oficinas, piezas y cuartos de que se compone, notando la forma y estado de cada una, y midiendo la extensión y repartimiento de las más principales con la mayor prolijidad, mandó que todo se pusiese por diligencia, y que yo el infrascrito extendiese por escrito la descripción general de este citado edificio. La cual se uniese á los cuadernos de inventario general, poniéndola á su cabeza para unirla á su tiempo á esta visita, y que obrase en ella los efectos convenientes; y S. S. con el señor Rector lo firmaron, de que doy fe.—*Jovellanos*.

Unidos que sean á esta visita la descripción de que trata la diligencia que antecede, y los cuadernos de inventario general en ella mencionados, se traigan para dar providencia y continuar los demás ramos de la presente visita. Así lo mandó el señor Visitador en Salamanca á 22 de Abril del citado año, de que doy fe.—*Jovellanos*.—*Leyva*, Secretario.—Rubricado.

Los cuadernos mencionados en el decreto antecedente se unan á estos autos, formándose pieza separada de ellos con el número 2.º y título de inventario general, y evacuados los informes pedidos al señor Rector con las fechas que de ellos constan, se traigan para los efectos que convengan. Salamanca, 23 de Abril de este presente año.—*Jovellanos*.—*Leyva*, Secretario.—Rubricado.

Con esta fecha se ha mandado tener presentes, al tiempo de proveer los mandatos de visita, los cuadernos del inventario general que existen en la pieza segunda, en la cual se hallan las providencias originales de que doy fe. Salamanca, 8 de Mayo de este año.—*Leyva*, Secretario.

Salamanca, á 9 de los dichos mes y año. Las certificaciones mandadas agregar á los autos de la presente visita, y dadas por el infrascrito Secretario, se unan á ellos formando pieza separada con el núm. 3, y á su continuación se pongan cualesquiera otros documentos que igualmente se mandaren agregar. Así lo proveyó el señor Visitador D. Gaspar de Jovellanos y lo firmó, de que doy fe.—*Leyva*, Secretario.—Rubricado.

En Salamanca, á 10 del mes y año arriba dichos, el Sr. D. Gaspar Melchor de Jovellanos, Visitador extraordinario, dijo: Que habiendo reconocido las cuentas generales y particulares dadas por el señor Rector D. Francisco Ibáñez de Corvera, comprensivas tanto de gasto ordinario y extraordinario de este Colegio, quanto el de los diferentes efectos de que se lleva cuenta separada, uno y otro por lo respectivo al tercio que hubo principio en 1.º de Enero de este año y concluyó en último de Abril, y habiéndolas cotejado con los asientos originales, que se hallan en los diferentes libros y manuales destinados á este fin, y últimamente con las liquidaciones hechas en cada uno de ellos por el Rector y Consiliarios, los cuales separadamente cotejó y comprobó S. S., y de ello hizo poner la correspondiente nota y providencia de los mismos libros, S. S. dijo debía mandar y mandó que las citadas cuentas se unan á los autos de la presente, formando con ellas pieza separada con el núm. 4, la cual se traiga para dar providencia; y respeto á que por parte del sacro Convento no se ha cubierto todavía el grueso alcance que contra él resulta en fin del citado último tercio, ni tampoco se ha remitido la certificación pedida al mismo sacro Convento del número de Conventuales que en él entraron desde que se ha suspendido el pago de capilla, con que cada uno contribuye, S. S. mandó asimismo que la providencia que se diera en vista de las citadas cuentas, sea y se entienda, sin perjuicio de la liquidación del

cargo que resulta al Convento en favor del efecto de capilla, y asimismo de lo que se previene en cuanto al reintegro del fondo que debe existir en las bolsas de cada uno de dichos efectos, y últimamente sin perjuicio de lo que se mandare en cuanto á la intervención de estos fondos verificado que sea el dicho reintegro, y S. S. lo firmó, de que doy fe.—*Jovellanos*.—*Leyva*, Secretario.—Rubricado.

En la ciudad de Salamanca, á 1.º de Agosto de 1790, el señor D. Gaspar Melchor de Jovellanos, Visitador general extraordinario de este Colegio, dijo: Que pues el sacro Convento de Calatrava, sin embargo de las providencias dadas por S. S. de las instancias particulares hechas á insinuación suya por el Rector don Francisco Ibáñez de Corvera, así en cartas dirigidas al Prior y Superior de aquella Comunidad, como por medio de algunas personas de la Orden interesadas en su bien y el de este Colegio de la Inmaculada Concepción, no había pagado el descubierto en que está y resulta de las cuentas antecedentes, pues aunque remitía diferentes cantidades á cuenta de él, no corresponden á su importe total, ni menos á las que debió anticipar para la sustentación del Colegio en el tercio que va ya á conclusión en el último día del presente mes; por todo lo dicho, S. S., ratificando la aprobación que tiene hecha de las cuentas dadas hasta fin de Abril de este presente año, y haciéndola de nuevo, mandó que el Rector y Consiliarios de este Colegio ajusten la cuenta corriente hasta dicho día último del presente tercio, que acabará en el citado día 31 del mes corriente, y del alcance total que resultare harán cargo al Convento para que le remita inmediatamente, dando cuenta al Real Consejo de las Órdenes en caso de no verificarlo así, para que proceda hacerle efectivo sin retardación alguna; que verificado el pago de dicho alcance, se deduzcan de él los veintidós mil cuatrocientos y treinta reales y once maravedís de vellón, pertenecientes á los diferentes efectos, según resulta de las cuentas particulares de cada uno, y además se deduzcan los que les perteneciere por el tercio corrido desde 1.º de Mayo hasta el citado día último del corriente para reintegrar dichos efectos, y que la inversión de esta cantidad total se haga

en la forma que se proveerá en los mandatos de visita; y, finalmente, que pues debe empezar la nueva cuenta desde el 1.º de Septiembre próximo, con arreglo á lo dispuesto en el Reglamento que S. S. tiene formado, y al cual se remite la que sea referida hasta fin del mes y tercio corriente se entienda general y final, cerrando con arreglo á ella todos los libros y asientos, y empezando las sucesivas según la nueva forma establecida, la cual con toda distinción se expone en el cap. III, del tít. I del citado reglamento, y á este fin la anticipación del próximo tercio que empezará en 1.º de Septiembre y acabará en fin de Diciembre, será y se entenderá, no con arreglo á la antigua, sino á la presente dotación, rebajando solamente lo que corresponda á título de alimentos y vestuarios por las tres becas actualmente vacantes, ínterin y hasta tanto que se llenaren y proveyeren, sobre lo cual el Rector y Prior del Sacro Convento se entenderán y acordarán como corresponde para establecer el nuevo método de correspondencia, y cuenta y razón sobre los principios de equidad y buena armonía, que pide un objeto tan importante al bien y decoro de la Orden, todo lo cual S. S. mandó y firmó, de que doy fe.—*Jovellanos*.—*Leyva*, Secretario.

Los autos de la presente Visita pública se traigan para dar en ellos la providencia y mandatos convenientes; así lo mandó el señor Visitador, de que doy fe.—*Leyva*, Secretario.

Mandatos.—En la ciudad de Salamanca, á diez días de Agosto de 1790, el Sr. D. Gaspar Melchor de Jovellanos, del Consejo de S. M. en el Real de las Ódenes, y Visitador general de este imperial Colegio de la Inmaculada Concepción, Orden de Calatrava; habiendo visto estos autos de Visita pública, y teniendo presente cuanto resulta de ellos y de los informes y noticias ya públicos y escritos, ya confidenciales y reservados que hemos tomado de diferentes personas doctas y temerosas de Dios, mandamos que para asegurar el cumplimiento de cuanto está ordenado por S. M. á consulta del Real Consejo de las Órdenes en el Real decreto publicado en el mismo Consejo á 13 de Septiembre de 1788, ocurrir á los inconvenientes á que estaba expuesto el antiguo gobierno de esta Comunidad y uniformarle con el nuevo

sistema y plan aprobado por S. M., se guarden, cumplan y ejecuten los mandatos siguientes:

Lo primero, mandamos que el Reglamento que hemos formado para el gobierno económico institucional de este imperial Colegio de la Inmaculada Concepción, se guarde, cumpla y ejecute en todas sus partes desde 1.º de Septiembre próximo por el Rector y Colegiales ahora existentes en él y por los demás que en adelante existieren, y que todos los artículos que comprende se tengan por mandatos en la presente Visita, á cuyo fin se lea y notifique en junta plena de Comunidad, y de él quede copia íntegra en poder del Rector para que cese su plena y debida ejecución en la forma que expresa la introducción que precede al título VII del mismo Reglamento.

Lo segundo, mandamos que las providencias dadas en las diferentes piezas y cuadernos de los autos de la presente Visita pública se tengan asimismo por mandato de ésta, y á este fin se una la certificación que dará de ellas el infrascrito Secretario, á la que debe dar y formar de los presentes, para que una y otra se inserten en el libro de Visitas como una parte integrante de ellos.

Lo tercero, mandamos que para ocurrir á los gastos que ocasionará el cumplimiento de dichas providencias no se tenga consideración á la existencia actual de cada efecto, sino á la necesidad de los objetos y su importancia, y á este fin, haciéndose un fondo común de todos los efectos que resultaren en la cuenta general del presente último tercio, se ocurra con él á los citados gastos y objetos, según el orden de necesidad é importancia que va indicado.

Lo cuarto, mandamos que pues se necesita un general ó aula para tener los ejercicios literarios establecidos en el Reglamento, se destina á este uso la pieza que sirvió interinamente de capilla, la cual se adorne con cátedra, bancos y demás correspondientes á su destino.

Lo quinto, mandamos que pues el Rector no debe ocupar beca, según lo establecido en el nuevo plan, se tenga desde luego por vacante la que hasta ahora ha ocupado.

Lo sexto, mandamos que pues en el día no hay más becas ocupadas en el Colegio que tres teólogos que poseen D. Diego Mergelina, D. Francisco Calvo y D. Ginés de Moya, y cuatro canonistas, en que se hallan D. Antonio Solís, D. Pedro Nazareno Nogales, D. Gregorio Pérez Roldán y D. Laureano Bullido, y que según el nuevo plan, los Colegiales de número que debe haber perpetuamente en este Colegio son diez: cinco teólogos y otros tantos canonistas, se entienda que las becas actualmente vacantes, incluso la del Rector son tres: dos teólogos y una canonista, las cuales deberán proveerse conforme al nuevo establecimiento, y de ello se dará cuenta al Consejo y al Convento.

Lo séptimo, mandamos que pues no hay actualmente archivo en el Colegio y es muy necesario que se haga no sólo por estar así mandado y prevenido en el citado Reglamento, sino para custodiar en buen orden y método los papeles de la Comunidad, se repare la pieza contigua á la librería que tiene ya este nombre de archivo, poniéndola en la forma que mejor convenga á este destino, y que para su cuidado se cree en el Colegio un oficio con título de Archivero, cuyas funciones, así como el arreglo de este establecimiento, se entiendan tales, y en la forma que está dispuesta en el Reglamento.

Lo octavo, mandamos que para conservar la tradición y memoria de los hechos y acaecimientos relativos al bien de este Colegio, se cree un oficial en él con nombre y título de Analista, cuyas funciones sean tales cuales se expresan en el citado Reglamento.

Lo noveno, mandamos que los familiares del Colegio se aumenten hasta el número que está prevenido en el Reglamento, así para que la Comunidad, que en adelante será más numerosa, pueda ser bien asistida, como para excusar el servicio de criados particulares que hemos prohibido por el mismo Reglamento.

Lo décimo, mandamos que se haga construir por el Rector una mesa de trucos surtida de todos los útiles necesarios para esta diversión, destinando á este fin alguna de las piezas ó cuartos bajos del Colegio, y haciendo lo demás que está prevenido

en el Reglamento, todo lo cual S. S. mandó y firmó, de que doy fé.—*Jovellanos*.—*Leyva*.—Rubricado.

NOTA. Estos mandatos se notificaron en las Juntas de Comunidad de los días 17, 18 y 19, se copiaron en el libro de Visitas, y de todo se mandó sacar certificación, así como del obediencia, y remitir por el correo para agregar á esta Visita.

Salamanca, 19 de Agosto de 1790.

SU EXCELENCIA Y SEÑORES TORRECUÉLLAR, CARPIO, ISLA, BURGOS,
MELGAREJO, HEBRA Y ALTAMIRANO

Se aprueba la Visita pública y mandatos acordados en ella por el Sr. D. Melchor Gaspar de Jovellanos.

Madrid, 4 de Febrero de 1791.—*Licenciado Quintana*.—Está rubricado.

Descripción general de la material fábrica del Imperial Colegio de Calatrava en la Universidad de Salamanca.

El Colegio es cuadrilongo, y hace manzana á las calles siguientes: Por la fachada que mira al Norte, tiene la del Rosario; como se va á la puerta de Santo Tomás, al Oriente, la de Scoto; al Mediodía, la del Campo, y al Poniente, la del Monte Olivete.

Antes se veía este edificio, respecto de la calle, sobre un cerro; pero la plazuela que con el desmonte de 10 ó 12.000 carros de tierra se hizo delante de él, y el atrio que se construyó en ella, le dan el aspecto muy noble y majestuoso. Esta plazuela, en forma de escuadra, se distingue de la calle pública por una cinta de piedra de grano, y en el extremo de la vuelta de la escuadra, independiente del Colegio, está la puerta de los Sótanos, que actualmente, á beneficio de una profunda excavación y del socalzo que se hizo en toda la fachada, de vara y media de alto, es una panera que corre desde este punto á la esquina opuesta con una corta vuelta á la calle de Scoto, la que está enguijarrada y embaldosada, con redes de alambre, con sus seis ventanas

cuadradas con rejas de hierro amazadas, y es su cabida de 106.000 fanegas.

Una gradería nueva, de doce escalones, que corren por el frente de la fachada, forma el atrio, que es de 116 pies de largo, y está contenido entre dos cubos de piedras de Arapiles que ocupan el frente de las dos torres, y tienen 38 pies de extensión y doce de fondo; sobre esta gradería resulta un plano ó descanso entre torre y torre de 90 pies de largo y 17 de fondo, que tiene comunicación con otros dos de 12 pies en el frente de los cubos que ciñen el saliente de las dos torres, fuera de la pared del edificio, 15 $\frac{1}{2}$ pies.

En éste, y para subir á las puertas principal, la de la capilla y la figurada para la uniformidad, después de un embaldosado de piedra de Martinanco, que se compone de baldosas de dos pies y de la cinta de la propia piedra arrimada á las paredes, se colocaron tres graderías de tres caras, de ocho escalones. La de la puerta principal tiene de extensión 36 pies, y dos de fondo.

Las de los cubos tienen 24 pies de frente y ocho de fondo. La fachada tiene de largo 192 pies, sin contar las vueltas de las torres, y en ellas, al nivel del piso del atrio, tiene para dar luz á la panera, seis ventanas cuadradas; sobre éstas, y á poca distancia del zócalo del edificio, que es de piedra berroqueña, de las canteras de Ledesma, están para dar luz á los cuartos bajos otras seis ventanas, con rejas de hierro en mazorcas, y en el plano donde correspondían otras con dos grandes banderas en las manos.

La portada principal, que es también de berroqueña, tiene dos enormes pedestales, y sobre ellos dos columnas cubiertas de extravagantes adornos de escultura, capiteles de forma corintia y cornisamento de dicha piedra de Ledesma, y sobre el dintel hay una cartela con esta inscripción: *Divo Raimundo dicatum*, y sobre él un grande escudo con la cruz de la Orden, y más arriba un nicho con la estatua de San Raimundo, de cuyos costados se quitaron otros dos angelones que estaban pegados á la pared.

Para dar luz á los cuartos del piso alto había ocho ventanas como las cuatro que actualmente tienen en su primer cuerpo las

dos torres, que se rasgaron, poniendo en ellas ocho balcones cuadrados; así de éstas como de las inferiores y todas las de las torres, se quitaron los adornos de talla, limpiándolas de la inmudicia que demuestra la traza que acompaña, bien que todavía se dejaron en ellas unas conchas de escultura dentro de los sombreretes de su adorno, y una especie de faldón ó rodapié colgante de su plano, que alteran la sencillez de la arquitectura.

La coronación es un embalustrado de torre á torre, con los correspondientes remates sobre las ocho pilastras de la fachada, y en el centro un grande ático con la armas Reales, y en cada torre seis pilastras abiertas.

Sobre las dos puertas de las torres están dos mojinetes, y los escudos de la Orden.

Las dos torres, en el segundo cuerpo, tienen cinco ventanas; una de ellas es nueva.

La puerta principal es de dos hojas dadas de verde, y en ellas dos postigos; entre ésta y el portón del patio un pórtico ó espacio cuadrilongo, embaldosado con cinta de piedra de Martiniano, y en uno de sus costados cuarto para el familiar portero, con sala y alcoba.

El patio es cuadrado; sus pasos ó claustros tienen de largo 100 pies y de luz 68; sus arcos son 20, con 12 pies de luz cada uno. Tiene en sus muros interiores cuatro puertas grandes: una á la entrada y otra figurada al frente, en el centro de los dos costados, la de la capilla y escalera principal, y en las cuatro esquinas ocho de igual magnitud, con unos óvalos encima, residuo de la piedra que tenían para tallar otros tantos escudos.

En los claustros bajos y á la mano derecha de la entrada, en el lienzo de la fachada están los cuartos del núm. I y 5.º; éste compuesto de antesala, sala, estudio, dos alcobas, dos alacenas, dos despensas; cuarto para el criado, con su alcoba, y aquél de recibimiento, sala, estudio, alcoba, una alacena; cuarto para el criado con alcoba y una carbonera.

Á ésta se siguen las puertas del cuarto de las esteras, de la capilla, la principal de ésta, la de una carbonera bajo la escalera secreta, la del ingreso á ésta y á la pieza que sirve de oratorio, á

la que se sigue la del anterrefectorio; el refectorio, bajo las cuales está la despensa y la cantina, y á éste la cocina y cuarto del ayudante de cocina y una grande despensa, la carbonera y caba-llerizas, cuyas puertas están en el tránsito del segundo patio, y al fin la puerta falsa que sale á la calle del Monte. En el lienzo de Oriente del claustro está el cuarto del núm. 4, que se compone de sala, estudio, alcoba y de alacenas; cuarto para el criado con sala, alcoba y una alacena. Sigue á éste, y en el centro, la puerta ó la escalera principal, y á ésta el cuarto del núm. 3, que se compone de sala con alcoba, estudio con alcoba; cuarto del criado con sala y alcoba y una alacena. Á éste sigue el tránsito ó aleta del segundo patio, y en él tres cuartos para los familiares, compuestos de sala y alcoba; un callejón con ocho carboneras, y al extremo la escalera con pasamanos de hierro para subir á las útiles por bajo.

En el lienzo del claustro de Mediodía está el cuarto del número 2, que se compone de una sala grande con alcoba, estudio con alcoba, cuarto de criado con sala y alcoba. Desde el estudio de este cuarto hay salida al segundo patio, que está destinado para jardín; tiene éste en los costados cinco arcos, en cada uno con salida ó puerta al tránsito de la cocina, por haberse estos tapiado hasta la imposta.

La capilla se compone de presbiterio, crucero, cuerpo de iglesia, pórtico y sacristía. El pórtico, cuadrado desde la puerta principal hasta el cancel embutido en el arco de la entrada, tiene 18 pies. El cuerpo de la capilla tiene 38 pies de largo y 20 de ancho. El crucero, que está separado de éste por una cinta de pizarra y del presbiterio por una grada de piedra dura de machón á machón, tiene 20 pies de fondo y 42 de extensión. El presbiterio tiene 18 pies de fondo y 26 de extensión. La sacristía tiene 38 pies de largo y nueve de ancho. Tiene esta iglesia-capilla tres altares: uno, el mayor ó principal, en el frente del presbiterio, y dos en el mismo frente del crucero, cuya forma es como sigue:

Altar mayor: sobre un gran zócalo de berroqueña de Ledesma, se eleva un cuerpo de arquitectura de orden corintio. Consta de cuatro columnas estriadas de la misma piedra, con capite-

les diligentemente labrados de piedra franca. El cornisamento es todo de la misma berroqueña, y sobre él se levanta un segundo cuerpo con pilastras y adornos de piedra franca. En el intercolumnio principal del primer cuerpo se halla colocado un bellissimo cuadro de mano de D. Francisco Goya, pintor de Cámara de S. M., que representa á Nuestra Señora en el Misterio de la Concepción, con marco de mármol negro con manchas blancas, y en el del segundo cuerpo hay otro cuadro de la misma mano, que representa al Fundador de la misma Orden de San Raimundo, vestido con toda la armadura militar; este cuadro tiene su marco de mármol rojo. La mesa de este altar es de mármoles negro acanelado y blanco, con manchas semejantes á la ágata, todo bien bruñido y trabajado. Sobre ella se levanta una grade-ría berroqueña, en cuyo medio está colocado el Sagrario con puerta de mármol, y sobre su plano superior se levanta un lindísimo tabernáculo en forma de templete, todo de mármoles y bronces, compuesto de cuatro columnas corintias de mármol negro, las dos en el frente exterior y dos en el interior, con capiteles de bronce; las tablas del centro y costados de mármol, color de canela, y el domo ó cupulilla del mismo mármol, coronado con el libro y el cordero de mármol blanco. De forma que las diferentes partes de que se compone este retablo están tan bien inventadas y ejecutadas, que resulta un todo admirable, así por su materia como por su forma, y sin duda es la primera obra de Salamanca en su línea.

Los dos colaterales se reducen á una mesa de altar, de piedra de la tierra, de forma sencilla, con el monograma del Lábaro de Constantino esculpido en el frente

Sobre ella descansa una grada, también de piedra, y en ésta se apoya un cuadro con marco liso de mármol rojo, y en él una pintura de nuestro padre San Benito en el lado del Evangelio, y otro de nuestro padre San Bernardo en el de la Epístola, ambas del tamaño natural y de mano del expresado arriba D. Francisco Goya. Sobre estos marcos hay un adorno compuesto de una medalla de piedra franca con la cruz de la Orden esculpida en ella, y encima un colgante ó festón de la misma pie-

dra. Las Aras de los tres altares son de mármol forrado en lienzo.

La caja de la escalera es una de las cuatro torres del Colegio, con dos ventanas, una grandísima en el medio, cuadrada, y otra redonda, muy pequeña, en lo alto. La escalera se compone de cuatro tramos al aire. Los tres de diez escalones y el último de nueve, con tres arcos para desembarcar al claustro alto. El pasamanos es de balaustres de piedra, y en los pilastrones de cada descanso están colocadas seis pequeñas estatuas de madera. La primera es un león con el escudo de la Orden entre las garras. La segunda de Carlos III, que finalizó la obra del Colegio. La tercera de Felipe V, que le empezó. La cuarta de Carlos V, que le fundó. La quinta de Sancho III, que donó á la Orden el Castillo de Calatrava. La sexta, y última de San Raimundo, que fundó la Orden, que son los letreros que se leen sobre sus bases.

Á la derecha del ingreso del claustro alto está la sala Rectoral, que se compone de un recibimiento con tres puertas, dos á la izquierda, una para la antesala Rectoral, que está adornada con cuatro pilastras capiteles, friso y cornisamento de yeso marmoleado y dorado en sus filetes, un escudo de la Orden en el medio, con un balcón. La sala, con tres balcones al Norte, tiene igual adorno y además el escudo de armas Reales, y cuatro tarjetas en los ángulos del techo, que es de buena bóveda, con las cruces de la filiación. En el testero un dosel con el retrato del Sr. Felipe V, cortinas de damasco carmesí en los tres balcones y las puertas, con una sillería mala y vieja. La otra puerta va á la habitación del Rector, que se compone de una sala, estudio y alcoba, con puertas vidrieras de cristal, con dos balcones, dos alacenas y en la torre el cuarto del criado, con sala, estudio y dos alcobas y despensa. A la derecha del recibimiento está la chimenea, con estudio y alcoba, dos ventanas con rejas de hierro cuadradas.

A esta habitación, en el propio tramo, que es el de la fachada, sigue el cuarto núm. 7, que se compone de una sala, dos alcobas con puertas vidrieras, balcón cuarto de estudio, con puertas vidrieras y balcón y una alacena y cuarto del criado, con sala, balcón, alcoba y dos alacenas. A éste sigue, en el tramo de la capilla, el cuarto núm. 8, con su recibimiento y en él un balcón, una

sala cuadrada con dos ventanas y un balcón ó tribuna á la capilla, estudio y alcoba con puertas vidrieras, cuarto para el criado con luces al claustro y en la torre un cuarto, con sala, estudio, alcoba y despensa.

En el desembarco de la escalera secreta, y en la aleta del tramo que va á dar fuera de la galería está, la librería, que es una pieza, una ventana y dos óvalos, rodeada de estantes de cuatro nichos ó cajones con su embalaustrada por coronación, y en un costado la puerta para el Archivo, señalada con el núm. 9. Siguiendo el propio tramo hay una despensa y en el extremo el cuarto del núm. 10, que se compone de una sala con balcón, estudio y alcoba. Inmediato á éste, en el lado opuesto, está el cuarto del núm. 11, que se compone de sala, estudio con balcón al jardín, alcoba y alacena y cuarto del criado con sala, alcoba y alacena; en el propio tramo está el cuarto del núm. 12, que se compone de una sala con balcón al jardín, estudio, alcoba, alacena, cuarto del criado con sala, alacena y alcoba y despensa. A la izquierda de la entrada de la galería alta está el cuarto núm. 16, que tiene una sala, un estudio y alcoba. A éste se sigue, fuera de la galería, en el tramo que sigue el cuarto del núm. 15, que se compone de sala, estudio, dos alcobas, una alacena, cuarto para el criado, estudio y alcoba. Sigue el cuarto del núm. 14, con antesala, sala, estudio, alcoba, balcón y el cuarto del criado, sala y alcoba; este tránsito tiene ventanas al jardín, y una puerta para bajar á los útiles.

En el tramo del medio de la galería alta está el cuarto núm. 13, que se compone de sala y estudio con balcón largo al jardín, alcoba y otra pieza igual al estudio con balcón al jardín, cuarto del criado con sala y alcoba.

La galería alta tiene veinte ventanas, con antepechos de hierro, pero en claro y sin puertas, y en las cuatro del medio cuatro balcones.

Salamanca, 25 de Abril de 1790.—*Jovellanos*.—*Ibáñez*.—*Leyva*, Secretario.—Rúbricas.

Para los efectos que haya lugar se unen á esta descripción del edificio los tres dibujos que ha entregado á S. S. el señor Rector,

que representan el del núm. 1.º, el alzado y planta del atrio ejecutado en la última reparación del Colegio. El del núm. 2.º, el atrio y balaustrada añadidos á la fachada en la misma reparación; y el del núm. 3.º, que representa el antiguo adorno de las ventanas, de que se ha quitado toda la escultura, menos la de su coronación. Así lo mandó dicho señor Visitador, de que doy fe.—*Jovellanos*.—*Leyva*, Secretario.—Rúbricas.

Respecto á hallarse ya en esta ciudad el arquitecto D. Ramón Durán, Académico de la de San Fernando, enviado por el Real Consejo de las Ordenes para entender en los objetos de su profesión á que se entienden las varias Comisiones encargadas al señor Visitador D. Gaspar Melchor de Jovellanos, S. S. mandó se le pase este cuaderno para que con presencia de su contenido y reconociendo el edificio material del Colegio interior y exteriormente, informe lo que le pareciere y ofreciese acerca de su mejoramiento, tanto en la parte relativa á la seguridad y conveniencia, cuanto al decoro y hermosura de la obra, proponiendo todas aquellas que conduzcan á este fin y puedan ejecutarse sin gran dispendio y calculando con la posible exactitud el coste de las que propusiere. Y S. S. lo firmó en Salamanca á 14 de Mayo de este presente año, de que doy fe.—*Jovellanos*.—*Leyva*, Secretario.—Rúbricas.

Informe del arquitecto D. Ramón Durán.

SEÑOR:

En cumplimiento de lo mandado por V. S. en el auto antecedente, con fecha de 14 de Mayo de este año, he reconocido interior y exteriormente el Colegio Militar de la Orden de Calatrava, en cuyo interior no he encontrado cosa notable en que se deba hacer alguna variación, por hallarse con la correspondiente comodidad y firmeza; sólo sí me parece sería muy útil el poner en los veinte huecos que tiene la galería alta del Colegio puertas, ventanas de dos hojas con postigo y montante á la altura de siete pies, para que de allí arriba quede una ventana en que se deban poner vidrios.

En el exterior he notado que, no obstante que la fachada se ha limpiado de la mayor parte de talla y adorno que antiguamente tenía, aún le ha quedado algo que le desfigura no poco, como es las conchas y remates que tiene sobre las cornisas de las ventanas del cuarto principal, y los frontones con otras semejantes conchas en las del cuarto bajo, todo lo que junto con los dos angelones y banderas que hay junto á las columnas de la puerta principal, se deberá picar para que la fachada quede con el mejor aspecto posible.

Y atendiendo á que la calle á que hace fachada dicho Colegio, aunque en su entrada, viniendo desde San Esteban, tiene suficiente desahogo, se estrecha á la salida, de modo que inmediato á la última torre de la fachada apenas puede pasar un carro; soy de sentir se debería demoler la casa que haciendo frente á dicha torre vuelve á la plazuela de Santo Tomás y calle del Cáliz, con cuyo arbitrio quedaría este paso mucho más desahogado y el edificio con mejor aspecto, y después, para evitar el que con el continuado tránsito de carruajes padeciese algún quebranto la grande escalera que da entrada al edificio, será lo más acertado poner en toda la línea de la fachada catorce recantones cilíndricos de pie y cuarto de diámetro y cuatro pies de alto con su correspondiente cimientó y entrada en la superficie, los que se repartirán de modo que queden cuatro en el frente de cada torre y seis repartidos á partes iguales en la tirantez de la escalera, todo lo que es cuanto me parece se debe hacer para dar á la fachada la posible belleza, pues aunque todavía veo le quedará algo de adorno de bastante mal gusto en la puerta principal y en las fingidas que hay en las torres, no encuentro arbitrio para remediarlo sin picarlo todo, y entonces se ofrecerán otras dificultades que aún causarían mayor fealdad al edificio, cuya obra tendrá de costo 18.600 reales de vellón, que es cuanto se me ofrece informar sobre el particular.—Salamanca y Julio 2 de 1790.—*Ramón Durán*.—Rúbrica.

En Salamanca, á 1.º de Agosto de 1790, el Sr. D. Gaspar Melchor de Jovellanos, Visitador general extraordinario de este Co-

legio, habiendo visto esta pieza de la descripción general del edificio material del Colegio, y teniendo presente lo informado en ella de su orden por el arquitecto D. Ramón Durán, S. S. dijo: que para acabar de restituir este grande y costoso edificio á la hermosura y comodidad de que es susceptible, se hagan las obras y reparos que expresa el arquitecto D. Ramón Durán, que al tiempo de verificarlas se borre la inscripción que está sobre el dintel de la puerta principal, que dice: *Divo Raimundo Dicatvm*, la cual indebidamente se puso por los años de 1736, en que se construyó este nuevo Colegio, y que pues su dedicación original y primitiva ha sido á la Virgen Madre de Dios bajo el título y misterio de su Concepción, se ponga en lugar de la citada inscripción otra que diga: *Immaculatæ Virgini Mariæ*. Asimismo mando que para franquear la plazuela que está delante del edificio del Colegio y ensanchar el estrecho paso que hay á la parte de la torre situada á la derecha de él, se derribe la casita de enfrente y que, sobre estar actualmente deshabitada y amenazando ruina, no merece por el corto arrendamiento que pudiera producir el gasto de una reparación; para cuyos gastos el Rector eche mano del referido sobrante general de efectos en la parte que cupiere y de cualquiera otro que quedare de los fondos destinados á las nuevas obras del Colegio; y por cuanto el Colegio posee á su espalda y sitio llamado Monte Olivete otra casita que solo renta 14 ducados de arrendamiento y cuyos huecos y reparos hacen que sea una finca de más gravamen que utilidad, Su Señoría mandó asimismo que el Rector solicite ocasión oportuna de vender dicha casa, y verificado que sea, se invierta también su producto en las mejoras y reparos del edificio material acordado en esta providencia. Todo lo cual S. S. mandó y firmó, de que doy fe.—*Jovellanos*.—*Leyva*, Secretario.—Rúbricas.

Nuevo reconocimiento del edificio del Colegio de Calatrava.

Como Profesor que soy de albañilería del Colegio militar de Calatrava de esta ciudad, pasé de orden del señor Rector á revisar y reconocer los reparos precisos que en dicho Colegio se

hallan; y, habiéndolos visto con el mayor cuidado, hallo los siguientes:

Primeramente, los tejados se hallan, los más de ellos, muy derrotados; que la nave que vierte á la fachada se desmontará y se macizará toda con cal, para evitar las goteras de la Rectoral; se reformarán las de las torres, como la del cuerpo de Iglesia; dos limas del claustro se macizarán; componer sus naves, y en la misma forma, todos los tejados de dicho Colegio, por hallarse sumamente malos; que en la torre nueva hay que meter una péndola nueva, que es la que desbarató una centella.

Reparos por lo interior. De cuartos y tránsitos se hallan varios cuartos bastante malos, de descorchos, ladrillos y varios tabiques de ruina; en los tránsitos hay varios descorchos y ladrillos, y lo que es de carpintería hay varios que entablar, marcos de ventanas y puertas que componer; trapa al panteón, por estar ya podrida, y todos estos reparos pueden ascender á la cantidad de 11.500 reales de vellón, que es cuanto puedo decir, y para que conste lo firmo en Salamanca hoy, 30 de Julio de 1805.—*Tomás Crespo*.—Rubricado.

Petición del Rector al Consejo de las Órdenes.

Muy poderoso Señor:

El Rector del Colegio de Calatrava en Salamanca á Vuestra Alteza con el más profundo respeto expone: Que habiendo el Sr. D. Gaspar Melchor de Jovellanos formado un Reglamento económico institucional para este Colegio en el año de 1792 á virtud de comisión especial de S. M., por el cual se gobierna é instruye desde entonces esta Corporación, no ha llegado á imprimirse, como aquél mismo dispuso, acaso sin más motivos que ser una obra maestra en su género, capaz de competir con las primeras producciones de su admirable ingenio y acreditados conocimientos. De semejante desidia se originan y han originado incalculables perjuicios, pues prescindiendo de la instrucción que habría proporcionado á los amantes de la juventud estudiosa, los alumnos de este Colegio objeto de su formación sacarían con su

lectura muchas mayores ventajas teniéndose impreso, pues como Vuestra Alteza conocerá se necesita mucha afición de su parte y mayor vigilancia de la del Rector para que le copien, cosa que rara vez y mal se hace. Además que, de verificarse su impresión, no se causa á los caudales de este Colegio ningún perjuicio, pues con el tiempo habrá reembolsado todo su coste, como que los pasantes y colegiales que son y fueren serán obligados á tomar por su justo precio un ejemplar, según también mandó el mismo Jovellanos, y vendiéndose al público cual conviene es indudable que será muy cierto su despacho, tanto por el nombre del autor como por lo selecto y apreciable de sus máximas en el ramo de Hacienda, de la disciplina y estudios en que divide esta obra. Alégase también la utilidad de su lectura en las actuales felices circunstancias, en que los padres de la Patria han de aplicar todos sus esfuerzos para el urgente arreglo de la instrucción pública y privada de las Ciencias. La Nación verá asimismo que nuestro Soberano, Maestre é ilustrados Magistrados, que en su nombre gobiernan las Órdenes, han procurado en todos tiempos proporcionar hombres útiles á la Religión y á la Patria, que así como fué el objeto de la institución del Colegio, lo es también del presente Reglamento. Años ha, Señor, que el exponente está sintiendo en el fondo de su corazón que no se hubiera impreso, penetrado de las importantes utilidades que dejo indicadas, interesado por la honra que le resulta al Colegio de Calatrava y á la buena memoria del Sr. Jovellanos, á quien, aunque tarde, corresponde agradecido este Cuerpo con esta justa demostración, no queriendo perder el exponente la primera ocasión que le proporciona su destino. Pero como los vándalos de la Francia destruyeron no sólo el magnífico edificio de su Colegio, sino todos sus manuscritos, *resulta, pues, que solamente tiene una copia del referido Reglamento, llena de defectos por el poco esmero del amanuense, le falta un tanto de las Constituciones primitivas de este Colegio dadas por el Emperador Carlos V y otro del Plan de estudios propuesto á S. M. por el extinguido Consejo de las Órdenes en consulta de 7 de Diciembre de 1787 y aprobado por Real decreto publicado en él á 13 de Septiembre de 1788, cuyos*

documentos previno el citado Sr. Jovellanos se imprimieran á continuación de su Reglamento.

En esta situación, y deseando sea la edición correcta, no encuentra medio muy conveniente que si V. A. se digna aprobar este pensamiento, suplicarle que por la Secretaría se le franqueen inmediatamente lo dichos papeles á fin de que sirvan de texto, bajo la seguridad de que, realizada la impresión, serán devueltos sin retraso ni desmejoro alguno á la misma oficina, dando igualmente facultad al exponente para que se costee de los fondos de este Colegio, con calidad de reintegro, por redundar en lustre y utilidad del mismo, en grato recuerdo de su benemérito autor y en servicio de la Nación, al que siempre encaminó sus trabajos.—Salamanca, 2 de Mayo de 1820.—*Manuel Carrillo Poveda*.—Rubricado.

Las minutas de las consultas que hizo el Consejo en 7 de Febrero y 8 de Octubre de 1788, sobre mejorar la Literatura del Colegio de Calatrava y aplicación de la Encomienda de Carrión, para dotación del mismo, con las respuestas del señor Fiscal y acuerdos del Consejo, originales posteriores, se sacaron de aquí y pasaron á la Escribanía de Cámara, con oficio de 16 de Diciembre de 1806, para el expediente de cuentas y visita última del mismo Colegio, y *la pieza* titulada Reglamento para el Colegio de Calatrava, correspondiente á la visita del mismo Colegio, practicada en el año de 1803.—Madrid, 22 de Junio de 1820.—*Gómez*.—Rubricado.

Reclamación al Archivo del Plan de estudios y demás trabajos de Jovellanos en el Colegio de Calatrava.

En este Archivo de la Secretaría del Tribunal especial de Órdenes de mi cargo, se halla una nota que á la letra dice así:

«Venga el Plan de estudios del Sr. Jovellanos. Este Plan, ó sea Reglamento de estudios para el Colegio de Calatrava, se bajó al Consejo en 13 de Febrero de 1807, y el señor Secretario dijo en el mismo día haberse quedado con él el Sr. Tafalla, Ministro del Consejo.»

Y desde entonces no consta haya vuelto á Secretaría dicho Plan, pero se acompañan las constituciones originales dadas al Colegio imperial de Calatrava, de 3 de Junio de 1552, por el señor Emperador Carlos V.

La pieza núm. 1, titulada Plan de estudios del Colegio de Calatrava y Real Cédula de Visitador á favor del Sr. Jovellanos, firmada una y otra de S. M. de 31 de Marzo de 1790. Y la pieza número 7, titulada Reglamento para el gobierno del referido Colegio.—*Luis Gómez*.—Madrid, 22 de Junio de 1820.—Rubricado.

*Reclamación del Rector de los documentos de la visita
de Jovellanos, para publicarlos.*

Salamanca, 2 de Mayo de 1820.

El Rector del Colegio de la Orden de Calatrava de aquella ciudad sobre que por la Secretaría se le entreguen, para la impresión que propone, los documentos que expresa.

Tribunal Especial de Órdenes, 5 de Julio de 1820.—Dígase al Rector que envíe copia simple del Reglamento de estudios de que habla en su representación de 2 de Mayo de este año; y diríjase oficio atento al Sr. Tafalla, manifestándole que se encuentra una nota de que pasó á su poder el citado Reglamento, y que se espera de su celo y amor por los Colegios que lo remitirá.—Echadas las órdenes en 8 del mismo mes.

*Proyecto de impresión del Reglamento hecho por Jovellanos
para el Colegio de Calatrava.*

Á virtud de representación del Rector del Colegio de la Orden de Calatrava, de la ciudad de Salamanca, de 2 de Mayo próximo pasado, se ha formado expediente en el Tribunal especial de las Militares, en razón de que por esta Secretaría de mi cargo, se le franqueen para la impresión que propone, entre otros documentos, el Reglamento económico institucional, formado en virtud de comisión especial de S. M., por el Sr. D. Gaspar Melchor de Jovellanos, en el año de 1792, para gobierno de instrucción de

dicho Colegio. Para la mejor instrucción de este expediente, trató dicha oficina de reunir los que citaba el referido Rector, y siendo, entre otros, el expresado Plan de estudios, por nota puesta por el Archivero de ella, resulta que en 19 de Febrero de 1807 se bajó al extinguido Consejo, en virtud de acuerdo suyo, en cuyo día manifestó el señor Secretario que V. S. se había quedado con él, sin que conste que después se halla devuelto á la citada Secretaría; y siendo este documento uno de los que se han de comprender en esta interesante impresión, espera el mencionado Tribunal del celo y amor que siempre ha manifestado Vuestra Señoría por los Colegios de las Órdenes, le remitirá, por mi mano, dicho Plan de estudios. De orden de S. A. lo comunico á V. S. para su inteligencia y gobierno.—Dios guarde á Vuestra Señoría muchos años.—Madrid, 8 de Julio de 1820.—*Señor D. Juan Miguel Pérez Tafalla.*

Para tomar el Tribunal Especial de Órdenes la providencia conveniente en el expediente formado en él á virtud de representación de Vm. de 2 de Mayo próximo pasado, en razón de que por esta Secretaría de mi cargo se le franqueen los documentos que expresa para proceder á la impresión de ellos que propone, costeándolo de los fondos de ese Colegio de la Orden de Calatrava, con calidad de reintegro, por redundar en lustre y utilidad del mismo, ha resuelto que Vm. le remita, por mi mano, copia simple del Reglamento económico institucional formado en virtud de comisión especial de S. M. por el Sr. D. Gaspar Melchor de Jovellanos en el año de 1792 para gobierno é instrucción de esa misma Corporación. De orden de S. A. lo comunico á Vm. para su inteligencia y gobierno.—Dios guarde á Vm. muchos años.—Madrid, 8 de Julio de 1820.

Señor Rector del Colegio de la Orden de Calatrava de la ciudad de Salamanca.

El Ministro Sr. Pérez Tafalla participa habersele extraviado el Reglamento de Jovellanos.

Tribunal especial de Órdenes, 9 de Noviembre de 1820.—*Señores Decano Tariago.—Ortega.—Fuertes.—Bejarano.*—En atención á estar suprimidos los Conventos y Colegios de las Órdenes militares, nada hay que hacer.

Sevilla, 18 de Julio de 1820.—El Sr. D. Juan Miguel Pérez de Tafalla, Ministro que ha sido del extinguido Consejo de Órdenes.

Contesta á la orden que en 8 del mismo mes se le comunicó de acuerdo del propio Tribunal especial de dichas Órdenes.

Será lo que manifestó al Consejo de Órdenes el señor Secretario, que habiéndose bajado en 19 de Febrero de 1807 del Archivo los documentos que ahora pide el Rector del Colegio de la Orden de Calatrava en Salamanca, me quedé yo con el Reglamento económico inistitucional formado por el Sr. Jovellanos en 1792, pero mi memoria sólo me acuerda haberlo leído, y nada más. Puede ser que lo llevase á mi casa y quedase en ella cuando se me obligó á tomar el camino de Bayona por Murat, y aun por el señor Duque de Granada mi Presidente y de gloriosa memoria, faltando yo á la formalidad de no devolverlo en tanto tiempo, siendo así que para satisfacer mi entretenimiento me bastaban pocos días.

Sea lo que fuere, todos mis papeles y cuanto poseía de alhajas y muebles de mi casa, confiscados por los franceses, se hicieron merienda de negros ó de españoles patriotas sin que yo haya recuperado ni aun las licencias de decir misas.

Sólo, pues, me resta asegurarle, para que V. S. lo haga á S. A., el sentimiento con que queda de la imposibilidad de remitirle el referido reglamento inistitucional ó Plan de estudios y mi invariable deseo de ejercitarme en su obediencia y obsequio.—Dios guarde á V. S. muchos años. Sevilla, 18 de Julio de 1820.—*Juan Miguel Pérez de Tafalla.—Sr. D. Jerónimo Azcona.*

Nuevas gestiones del Rector del Colegio de Calatrava por la impresión del Reglamento hecho por Jovellanos.

Salamanca. Año de 1820.—(Indif. fol. 40.)

Expediente de D. Manuel Carrillo Poveda, Rector del Colegio de la Orden de Calatrava de la ciudad de Salamanca, sobre que por la Secretaría se le entreguen, para la impresión que propone, los documentos que expresa:

D. Manuel Carrillo Poveda, Rector del Colegio de la Orden de Calatrava de la ciudad de Salamanca, recurrió á este Tribunal especial, en 2 de Mayo último, exponiendo que habiendo el señor D. Gaspar Melchor de Jovellanos formado un Reglamento económico institucional para dicho Colegio en el año de 1792, á virtud de comisión especial de S. M., por el cual se gobierna é instruye desde entonces aquella Corporación, no ha llegado á imprimirse, como dispuso, acaso sin más motivo que ser una obra maestra en su clase, capaz de competir con las primeras producciones de su admirable ingenio y acreditados conocimientos; que de semejante desidia se originan y han originado incalculables perjuicios, pues prescindiendo de la instrucción que habría proporcionado á los amantes de la juventud estudiosa, los alumnos del Colegio, objeto de su formación, sacarían con su lectura muchas mayores ventajas teniéndose impreso, porque se necesita mucha afición de su parte, y mayor vigilancia que la del Rector, para que la copien, cosa que rara vez y mal se hace; que de verificarse su impresión, no se causa á los caudales del Colegio ningún perjuicio, porque con el tiempo habrá reembolsado todo su coste, como que los pasantes y colegiales que son y fueren, serán obligados á tomar por su justo precio un ejemplar, según también lo dispuso el Sr. Jovellanos, y vendiéndose al público, es indudable que será muy cierto su despacho, tanto por el nombre del autor, como por lo selecto y apreciable de sus máximas en el ramo de Hacienda, de la disciplina y estudios en que divide esta obra; á que se agrega la utilidad de su lectura en las actuales felices circunstancias, en que los padres de la Patria han de aplicar todos sus esfuerzos para el urgente arreglo de la

instrucción pública y privada de las Ciencias; que la Nación verá, asimismo, que el gran Maestro y los señores Magistrados que en su nombre gobiernan, las Órdenes han procurado en todos tiempos proporcionar hombres útiles á la Religión y á la Patria, así como fué el objeto de la institución del Colegio, lo es también del presente Reglamento; que años ha está sintiendo el recurrente que no se hubiera impreso, penetrado de sus importantes utilidades, interesado por la honra que resulta al Colegio de Calatrava y á la buena memoria del autor, á quien, aunque tarde, corresponde agradecido aquel Cuerpo con esta justa demostración, no queriendo perder la primera ocasión que le proporciona su destino de Rector; pero que como los vándalos de la Francia destruyeron no sólo el magnífico edificio de su Colegio, sino todos sus manuscritos, resulta que solamente tiene una copia del referido Reglamento, llena de defectos, por el poco esmero del amanuense; le falta un tanto de las constituciones primitivas del Colegio dadas por el Emperador Carlos V, y otro del Plan de estudios, propuesto á S. M. por el extinguido Consejo de las Órdenes en consulta de 7 de Diciembre de 1787, y aprobado por el Real decreto publicado en él en 13 de Septiembre de 1788, cuyos dos documentos previno el Sr. Jovellanos se imprimieran á continuación de su Reglamento; y que en V. A. se designaba aprobar este pensamiento, á fin de que la edición sea correcta, le suplicaba que por la Secretaría le franqueasen dichos papeles á fin de que sirvan de texto, bajo la seguridad de que, realizada la impresión, serán devueltos sin retraso ni desmejoro alguno á la misma oficina, dando igualmente facultad al exponente para que se costee de los fondos del Colegio, con calidad de reintegro, por redundar en lustre y utilidad del mismo en grato recuerdo de su benemérito autor y en servicio de la Nación.

El Archivero de la Secretaría de este Tribunal dijo que en el Archivo de ella se hallaba una nota que á la letra dice así: «Venga el Plan de estudios del Sr. Jovellanos. Este Plan, ó sea Reglamento de estudios para el Colegio de Calatrava, se bajó al Consejo en 19 de Febrero de 1807, y el señor Secretario dijo en el mismo día haberse quedado con él el Sr. Tafalla, Ministro del

Consejo». Desde entonces no consta haya vuelto á Secretaría el citado Plan.

Se acompañan las constituciones originales dadas al Colegio Imperial de Calatrava en 3 de Junio de 1552 por el señor Emperador Carlos V. La pieza núm. 1 titulada Plan de estudios del Colegio de Calatrava y Real Cédula de Visitador á favor del señor Jovellanos, firmada una y otra de S. M. en 31 de Marzo de 1790 con las diligencias á su continuación, con motivo de la Visita extraordinaria que practicó en el dicho Colegio y aprobó el Consejo con los mandatos acordados en ella por el mismo Sr. Jovellanos en 4 de Febrero de 1791.

Y la pieza núm. 7, titulada Reglamento que ha de observarse en el Colegio de Calatrava, formado en la Visita del año de 1805.

Este Reglamento, ó sea Plan de estudios, es únicamente copia y está hecho en Madrid á 31 de Marzo de 1790, firmado del Rey y refrendado del señor Secretario D. Fernando de Nestares.

Por acuerdo de 5 de Julio siguiente mandó este Tribunal que se dijera al Rector del expresado Colegio de la Orden de Calatrava que enviara copia simple del Reglamento de estudios de que habla en su antecedente representación, y que se dirigiera oficio atento al Sr. Tafalla, manifestándole que se encontraba una nota de que había pasado á su poder el citado Reglamento, y que se esperaba de su celo y amor por los Colegios que le remitiría á este Tribunal.

Á consecuencia del oficio que se dirigió al Sr. Tafallas, ha contestado con fecha de 18 del propio mes de Julio, que su memoria sólo le acuerda haber leído el referido Reglamento económico institucional; que puede ser le llevase á su casa y quedase en ella cuando se le obligó á tomar el camino de Bayona por Murat, faltando á la formalidad de no devolverle en tanto tiempo, siendo así que para satisfacer su entretenimiento le bastaban pocos días; que todos sus papeles, alhajas y muebles fueron confiscados por los franceses, sin haber podido recuperar ni aun las licencias de decir misa, y que sólo le resta asegurar al Tribunal la imposibilidad de remitirle dicho Reglamento y su invariable deseo de ejercitarse en su obediencia y obsequio.

En 26 de Agosto último se ha recibido en Secretaría la copia del Reglamento que se había pedido al Rector del Colegio de Calatrava y remite con carta de 12 del mismo, expresando en ella que como la copia de que se ha sacado la adjunta tiene muchísimos defectos, se persuade que ésta aún tendrá algunos á pesar de que el copiante la ha trasladado á su vista, añadiéndole los dos índices y el número de las citas á que se remiten varios capítulos, y que le parece conveniente que la impresión se haga en Salamanca, principalmente, porque el coste será la mitad menos que en esta Corte, según las noticias con que se halla, esperando que este Tribunal se sirva determinar lo que crea más conveniente con presencia de todo y de la Visita practicada en dicho Colegio por el Sr. Jovellanos en el año de 1792, que se acompaña.—Salamanca, 12 de Agosto de 1820.—Recibido en Secretaría en 26 del mismo.—*D. Manuel Carrillo Poveda*, Rector del Colegio de la Orden de Calatrava de aquella ciudad.

*Entrega de los documentos de Jovellanos en la Secretaría
del Consejo de las Órdenes.*

(Al margen.) Real Tribunal especial de Órdenes, 14 de Septiembre de 1820.—*Sres. Decano.—Tariego.—Ortega.—Fuertes.—Bejarano.*—Con el expediente de la visita pase al Sr. Fuertes.—El infrascripto.

En cumplimiento de la orden que se le comunicó en 8 de Julio último, remite copia del Reglamento económico institucional formado en virtud de comisión especial de S. M. por el señor D. Gaspar Melchor de Jovellanos en el año de 1792 para gobierno é instrucción de dicha Corporación.

Entregada en Secretaría en 26 de Agosto de 1820.

Sr. D. Genaro Azcona.—Muy señor mío: Aprovechándome de la primera ocasión favorable de pasar á esa Corte un individuo de este Colegio, remito á V. S. la copia del Reglamento económico institucional que para el gobierno de esta Comunidad formó el Sr. D. Gaspar Melchor de Jovellanos y que V. S. se sirvió pedirme de orden del Tribunal con fecha 8 de Julio próximo pasado,

á fin de que surta en el expediente de su impresión los efectos convenientes. Como la copia de que se ha sacado la adjunta tiene muchísimos defectos, creo que ésta aún tendrá algunos, á pesar de que el copiante la ha trasladado á mi vista, añadiéndole los dos índices y el número de las citas á que se remiten varios capítulos, razón por qué, entre otras cosas, solicité del Tribunal la entrega original de dicho Reglamento de las Constituciones del Emperador Carlos V y del Plan general de estudios propuesto á S. M. por el extinguido Consejo en 7 de Diciembre de 1787, todos los cuales deberán hallarse en la Secretaría del cargo de V. S. en el rollo de la Visita extraordinaria que practicó el Sr. Jovellanos en este Colegio, año de 1792, con el objeto de que la edición saliese correcta.

La impresión me parece conveniente se haga en esta ciudad, principalmente porque el coste será la mitad menos que en la Corte, según las noticias que he recibido, y espero que V. S. tenga la bondad de exponer estas consideraciones al Tribunal para que determine lo que crea más conveniente.—Dios guarde á V. S. muchos años. Salamanca, Agosto 12 de 1820.—*Manuel Carrillo Poveda*.—Está rubricada.

Negativa de la autorización solicitada por el Colegio de Calatrava de imprimir el Reglamento de Jovellanos.

El Magistrado ha visto todos los documentos y papeles pertenecientes á la visita del Sr. Jovellanos, y no se encuentra entre ellos el Reglamento económico institucional formado por el mismo en la visita extraordinaria del Colegio de Calatrava de Salamanca en el año de 1792. Según la nota del Archivo de la Secretaría, el citado Reglamento se bajó al Consejo en Febrero de 1807 y no ha vuelto á él, y por lo que contesta el Sr. Tafalla, probablemente se perdería entre sus papeles. Las Constituciones originales de dicho Colegio dadas por el Emperador Carlos V en el año de 1552 existen, y también el Plan de estudios del propio Colegio unido á una Real Cédula de Visitador á favor de dicho Jovellanos firmado uno y otra por el Rey en 31 de Marzo de 1790.

En este supuesto no se puede remitir al Rector el Reglamento que pide, y en el caso que fuese ocasión oportuna para hacer la impresión, únicamente se le podría remitir una copia de las Constituciones originales de Carlos V y del Plan de estudios que quedan indicados y que también pide el Rector del Colegio, haciéndose la impresión del Reglamento económico institucional por la copia que existe en el Colegio, cuidando de corregirla todo lo posible; pero en las actuales circunstancias es inoportuno tratar de este asunto, y á lo más se podrá decir al Rector que el Tribunal no tiene por conveniente que en el día se trate de hacer impresión alguna ó lo que juzgue más justo.—Madrid, 17 de Octubre de 1820.—*Angel Fuertes*.—Rubricado.

Real Tribunal especial de Órdenes, 17 de Octubre de 1820.—*Sres. Decano. — Tariego. — Ortega. — Fuertes. — Bejarano.*—Vuelva á darse cuenta dentro de quince días.

Origen de la pensión de 150 ducados al Monasterio de Calatrava de esta Corte.

(Margen).—Escribanía de Cámara de la Orden de Santiago.

Teniendo presente el Consejo lo que V. S. se sirvió contestarme en su oficio de 13 de Julio último, por virtud del mío de 21 de Mayo anterior, y á consecuencia de lo acordado por el mismo Tribunal en el expediente que siguen el Apoderado del Colegio, que la Orden de Calatrava tiene en la ciudad de Salamanca, y el Administrador de orden del Monasterio de Religiosas Calatravas de esta Corte, sobre que de los 200 ducados que éste percibe por cada uno de los caballeros que toman el hábito en la referida Orden, pague 150 anualmente al citado Colegio por razón de pensión; y lo que han expuesto el Caballero Prior general y señor Fiscal, se ha servido acordar por decreto de 6 del actual que se vean todos los antecedentes que hay relativos al origen de la pensión con que contribuyen anualmente el Convento de Calatravas de esta Corte al Colegio de su Orden; los respectivos á cuando se les asignó los 200 ducados por cada caballero que no recibe el hábito en la Casa matriz y la visita del Colegio,

que se practicó por el Sr. Jovellanos, y, no existiendo dichos antecedentes en la Escribanía de Cámara de mi cargo, lo participo á V. S. á fin de que, en el caso de hallarse en la Secretaría del suyo, se sirva de continuarlos para la providencia que en el Consejo estime acordar.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid, 13 de Septiembre de 1827.—*Rafael Martínez de Ariza.*—*Sr. D. José María Mon.*—Rubricado.

El Archivero de la Secretaría ha vuelto á reconocer muy detenidamente el Archivo de su cargo para ver si encontraba en él los expedientes relativos al origen de la pensión de 150 ducados anuales con que contribuye el Convento de Calatravas de esta capital al Colegio de la misma Orden, y el respectivo de cuando á éste se le asignó los 200 ducados por cada caballero que no recibe el hábito en la casa, y no ha sido posible encontrarse, ni tampoco noticia alguna del paradero de ellos.

Se acompaña la visita de los Colegios de la Orden de Calatrava y Alcántara ejecutada por el Sr. Jovellanos en el año de 1790, compuesta de 21 piezas, incluso el Plan de estudios y Reglamento para el gobierno económico de los mismos, en virtud del mandato de S. A. en su acuerdo de 6 de Septiembre del año pasado. Madrid, 5 de Enero de 1828.—*Policarpo Catalino de Velasco.*—Rubricado.

(Margen).—Secretaría del Real Consejo de las Órdenes.

En el Archivo de la Secretaría del Consejo de las Órdenes de mi cargo no se encuentran los expedientes relativos al origen de la pensión de 150 ducados anuales con que contribuye el Convento de las Religiosas de Calatrava de esta Corte al Colegio de la misma Orden en Salamanca, ni el que se formó para asignar al referido Convento los 200 ducados que paga cada caballero de la propia Orden que no reciba el hábito en la casa matriz, y V. S. me pide, de acuerdo del Consejo en su oficio de 13 de Septiembre último, y acompañó á V. S. la visita de los Colegios de las Órdenes de Calatrava y Alcántara, ejecutada por el señor Jovellanos en el año de 1790, y se compone de 21 piezas, inclu-

so el Plan de estudios y Reglamento para el gobierno económico de los mismos, remitiéndola al mismo tiempo á los efectos conducentes las tres consultas adjuntas hechas por el Consejo á V. M. en los años que se expresan, esperando que V. S. me lo devuelva todo, concluído que sea el expediente que motiva su unión.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid, 8 de Enero de 1828.—*Sr. D. Rafael Martínez de Ariza.*

Devolución del expediente de Visitas.

(Margen).—Al legajo de esta visita hecha por Jovellanos.—Escribanía de Cámara de la Orden de Santiago.

Devuelvo á V. S., como no necesaria por ahora en la Escribanía de Cámara de mi cargo, la visita de los Colegios de las Órdenes de Calatrava y Alcántara, ejecutada por el Sr. Jovellanos en el año de 1790, compuesta de 21 piezas, incluso el Plan de estudios y Reglamento para el gobierno económico de los mismos, como igualmente tres consultas hechas á S. M. por el Consejo en los años que se expresan, y que V. S. se sirvió remitirme con oficio de 8 de Enero de 1828, por virtud de otro mío de 13 de Septiembre del año anterior de 1827.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid, 12 de Marzo de 1830.—*Rafael Martínez de Ariza.*—Rubricado.

**Reglamento hecho por el Visitador general
para el Colegio militar de Calatrava.**

TÍTULO PRIMERO

De la disciplina del Colegio.

CAPÍTULO PRIMERO.

De los individuos de la Comunidad y sus clases.—Del número de individuos y dependientes del Colegio.

1.º La buena disciplina de los cuerpos colegiados debe establecerse sólidamente sobre la jerarquía y orden de sus miembros;

sobre la exacta distribución de los derechos y obligaciones respectivas de los que mandan y obedecen, y sobre la uniformidad de la conducta de todos con el espíritu del instituto que le gobierna; por tanto, declaramos: primero, el número y clasificación de los individuos que deben componer este Colegio, los ministerios y obligaciones particulares de cada uno, y después las obligaciones comunes de todos.

2.º El Colegio de la Inmaculada Concepción de la Orden de Calatrava se compondrá perpetuamente de un Rector, un Regente de Teología, otro de Cánones, un Catedrático de Humanidades, diez Colegiales de número y Colegiales supernumerarios que cupieren, según el art. 2.º del plan aprobado y mandado observar por S. M.

3.º Todos estos Colegiales, aunque existentes en Salamanca, serán y continuarán siendo miembros de la Comunidad del Sacro Convento de Calatrava, sin que por su pase al Colegio pierdan la plaza ó hábito que gocen en él, ni los demás derechos y prerrogativas que pertenezcan á todo conventual ausente.

4.º Por consiguiente, cumplido que sea el tiempo de la colegiatura, volverán todos á la casa y ocuparán en ella su plaza, según la antigüedad que les correspondiere por el tiempo de su primera entrada en la Orden.

5.º Con arreglo á lo mandado por S. M. en el art. 9.º del nuevo Plan, se prohíben por punto general las hospederías, y ningún conventual podrá residir en el Colegio como no sea con alguno de los títulos en las clases y por el tiempo arriba expresado, ó yendo de paso á algún viaje ó comisión, conforme á las constituciones.

6.º Para el servicio de ésta habrá perpetuamente en ella cinco familiares, que residirán dentro del Colegio, y cuyos ministerios y obligaciones se señalarán después.

7.º Habrá también un portero encargado únicamente del cuidado de las puertas y demás cosas relativas á este ministerio.

8.º Habrá un cocinero y un ayudante, los cuales morarán también en el Colegio, viviendo y pernoctando en él, si ser pudiese, para evitar los inconvenientes que trae consigo la residencia de sirvientes en la ciudad.

9.º El Colegio tendrá un médico asalariado para la asistencia de sus enfermos, con el salario que queda expresado en el número 27.

10. También tendrá un Cirujano titular, con el salario expresado en el mismo número, entendiéndose que será de su cargo hacer barbas y sangrías en el Colegio.

11. Habrá asimismo, para el servicio del Colegio, una lavandera común, y si pareciere al Rector que no basta para este ministerio una sola podrá nombrar dos, con acuerdo de los Consiliarios, dividiendo su asistencia por mitad entre los individuos, y señalándoles el salario que fuere correspondiente.

12. No podrá haber en el Colegio criados particulares ni tenerlos ningún Colegial en su cuarto ni fuera de él con este título ni otro alguno, pues todos deberán ser asistidos en lo que les fuere menester por los familiares ó sirvientes de la Comunidad.

13. Esta regla tendrá las excepciones que se explicarán en los títulos correspondientes.

CAPÍTULO II.

De las clases de los individuos del Colegio y sus ministerios.

1.º Habrá perpetuamente un Rector para cuidar de su hacienda, disciplina, estudios y gobierno, como prelado y superior de él.

2.º Habrá un Regente de Sagrada Teología para enseñar y pasar esta Facultad y todos los estudios previos y subsidiarios de ella.

3.º Habrá otro Regente de Cánones para la enseñanza y paso civil y canónico y demás estudios anejos á esta Facultad.

4.º Habrá un Catedrático de Humanidades con el cargo de enseñar la propiedad latina, elocuencia y poesía, y de pasar la Filosofía y estudios preparatorios á las Facultades mayores que se expresarán en su lugar.

5.º Habrá siempre dos Consiliarios para ayudar y aconsejar al Rector, intervenir con él en la administración de la hacienda y gobierno del Colegio.

6.º Habrá un Maestro de ceremonias para promover la obser-

vancia ritual de las obligaciones de todos los individuos, según sus clases y ministerios, y vigilar sobre los abusos que puedan introducirse en ella.

7.º Habrá un Secretario que llevará y autorizará los hechos de la Comunidad congregada en sus Juntas ordinarias y extraordinarias, y para las correspondencias del Colegio y demás cargos de este oficio.

8.º Habrá un Analista, que según se manda en la presente visita, para apuntar los hechos y acaecimientos dignos de memoria que tengan relación con el bien de él y conservarlos para lo futuro.

9.º Habrá un Bibliotecario para cuidar de la biblioteca del Colegio y del aumento, orden, conservación y buen uso de los libros.

10. Asimismo, según se ha mandado en esta visita, habrá un Archivero encargado de la ordenanza, custodia y buena conservación de todos los papeles pertenecientes al Colegio.

11. Habrá un Veedor de Capilla para cuidar de la decencia y aseo de la Capilla pública del Colegio y buena conservación de los vasos y ornamentos, alhajas é inmueble.

12. Habrá un Veedor de enfermería para velar sobre la buena y caritativa asistencia de los Colegiales y familiares, criados y enfermos.

13. Habrá un Veedor de despensa y otro de refectorio, cocina y cantina, otro de ropería y otro de portería para velar sobre los objetos relativos á estos ministerios.

Del Rector.

1.º El Rector de la misma ración, vestuario y salario que quedan declarados en el título primero (I), por cada uno de los cuatro años que durare su prelatura, con arreglo al art. 3.º del Plan.

(I) Debe ser en la parte primera de la hacienda, que no llegó á publicarse, como queda dicho.

2.º El Rector contribuirá anualmente, como todos los demás individuos del Colegio, á los 89 reales vellón que quedan declarados en el título primero de este Reglamento.

3.º No sólo exceptuamos al Rector de la providencia de no tener criado, sino que hallamos necesario que tenga uno, con título de paje, para que su persona esté acompañada y asistida con más decencia; pero la sustentación de este sirviente será de cargo del mismo Rector.

4.º No ocupará beca en el Colegio, y conservará siempre la representación que tuviese en la Orden cuando entrare á la prelatura, ora sea sujeto colocado, ora sea conventual.

5.º Si fuere nombrado alguna vez para el empleo de Rector algún Colegial de número, en quien concurran las calidades necesarias, vacará inmediatamente su beca, aun cuando no se hayan cumplido los nueve años de su colegiatura.

6.º No podrán ser elegidos para el empleo de prelados los Regentes ni el Catedrático de Humanidades, pues para adelante se declaran incompatibles estos cargos.

7.º El Rector podrá hacer oposición á las cátedras de la Universidad durante el tiempo de su prelatura; pero si en este plazo obtuviere alguna, no podrá permanecer en el Colegio con el pretexto de seguir las carreras de cátedras.

8.º No podrá ser elegido Rector el individuo de orden que tuviere en la Universidad cátedra propia, pero sí que tuviere de Regencia, porque es justo que el que la hubiere obtenido, se proporcione para pasar á las primeras.

9.º Si el Rector, en el tiempo de su prelatura obtuviere cátedra de propiedad, vacará inmediatamente su empleo, pues se declara incompatible con estas cátedras.

10. Al Rector toca convocar las Juntas de Comunidad, siempre que lo juzgare necesario ó conveniente.

11. Presidirá todos los actos de Comunidad dentro y fuera del Colegio, ora pertenezca á su gobierno, ora sea á su disciplina y literatura.

12. Todos los Regentes, Colegiales de número y supernumerarios, familiares, criados y dependientes del Colegio le pres-

tarán la obediencia y respeto que le deben como prelado y cabeza de la Comunidad.

13. Será de su cargo cuidar de la dotación y renta del Colegio y su buena recaudación, inversión, cuenta y razón, según lo prevenido en el presente Reglamento.

14. Cuidará también de que todos cuantos tienen en el Colegio algún oficio ó ministerio particular, cumplan exactamente sus funciones, estando á la vista de todos, exhortándolos y reprendiéndolos ó castigándolos según sus excesos.

15. Velará sobre el desempeño de las obligaciones de los Regentes, Catedráticos, familiares y demás dependientes, amonestando y recorriendo á los que faltaren á ellas, ó castigando por sí, ó con acuerdo de los Consiliarios ó Comunidad, á los contraventores, según la calidad de los excesos, y exhortando á todos al más exacto cumplimiento de ellos.

16. Pues que el cargo del Rector es un ministerio de dirección y caridad, y no una potestad de señorío y opresión, se encarga al que lo fuere, que en el desempeño de su prelatura haga resplandecer el espíritu de amor, suavidad y vigilancia más bien que el de rigor y severidad, considerándose sólo como el primero de sus hermanos y como destinado á dirigirlos con celo y mansedumbre.

17. Será uno de sus primeros cuidados velar sobre la observancia del instituto primitivo de la Orden y conservarla en todos los individuos del Colegio en cuanto sea compatible con el particular objeto de su institución, recordando siempre á los Colegiales que no por hallarse destinados á seguir la carrera de las letras en las escuelas públicas están absueltos de las obligaciones religiosas que contrajeron en su profesión.

18. También cuidará con el mayor desvelo de la aplicación de los Colegiales, de su aprovechamiento en los estudios, considerando que no por otra razón se desprende de ellos el Sacro Convento, los asiste y mantiene tan decorosamente y se priva de sus auxilios por tan largo tiempo, para que algún día le recompense con los frutos de virtud y doctrina que deben coger en el Colegio y Universidad.

19. Cuidará, sobre todo, del recogimiento y modestia de los Colegiales, tanto dentro como fuera del Colegio; porque ninguna sabiduría aceptable podrán, que no se funde sobre la virtud y santo temor de Dios; y fuera, porque ligados por una profesión más estrecha, deben sobresalir en modestia y compostura entre toda la juventud escolástica más que los que se reúnen en los estudios públicos, y servir más á su edificación que á su escándalo.

20. Cuidará el Rector de que además de los documentos de piedad y doctrina que deben recibir los conventuales que vienen al Colegio, aprendan los de urbanidad y política, que son tan necesarios para el desempeño de los ministerios y funciones á que están destinados, teniendo presente por una parte que esta Comunidad no es otra cosa que un Seminario de educación eclesiástica, y por otra parte, que sus individuos ocuparán algún día no sólo las dignidades, curatos, vicarías y beneficios de la Orden, sino que servirán fuera de ella á la Iglesia y al Estado en todos los empleos y cargos para que S. M. se dignare nombrarlos.

21. Por esta razón, procurará desterrar del Colegio y de sus individuos no sólo los vicios y malos hábitos y usos que se opongan á la honestidad de vida y costumbres que deben observarse, sino también aquellos que desdigan de la decencia, de la urbanidad y de los principios de la buena educación que corresponde á personas de noble nacimiento y profesión eclesiástica.

22. Procurará que haya el más cuidadoso aseo y limpieza así en el refectorio y habitaciones comunes y privadas, como en las personas de todos los individuos; porque estas prendas, lejos de oponerse á la virtud y modestia eclesiástica, son unos de sus más ciertos indicios y su mejor ornamento.

23. Cuidará de que así en los actos públicos como en las conversaciones privadas, además de la moderación y compostura en las palabras, gestos y acciones, que es tan debida, tengan los Colegiales aquella especie de urbanidad y decencia civil, que es tan recomendable y bien vista en personas nobles, y tan necesaria para hallar buen acogimiento en las concurrencias distinguidas.

24. Por lo mismo, procurará el Rector con el mayor desvelo

no sólo alejar del trato del Colegio toda conversación indecente y libre, sino también evitar y cortar las disputas porfiadas y tenaces, las zumbas groseras é indiscretas, y las risas y algazaras descompuestas y ruidosas, que, sobre ser contrarias á la circunspección y mansedumbre eclesiástica, disipan el espíritu y corrompen del todo los principios de urbanidad y buena educación.

25. Ningún título, ningún grado, ningún oficio ni ministerio del Colegio dispensará al que le tenga de la plena é inmediata obediencia que todos deben prestar en los objetos de su peculiar ministerio al Rector, como superior y prelado de la Comunidad.

26. Los Regentes, Catedráticos y Maestro de ceremonias, sin embargo de la autoridad que tendrán, y se declarará en su lugar, se abstendrán de ejercitarla en presencia del Rector, si ya no fuere con anuencia suya; pues á su vista todas se entenderán reunidas en él, como superior y cabeza.

27. Aun fuera de la presencia del Rector, los que por su ministerio tuvieren algún cargo, alguna autoridad ó mando particular, lo ejercerán siempre con su acuerdo, dándole cuenta de las ocurrencias que merecieren su noticia y sujetándolos siempre á sus órdenes.

28. El Rector dará cuenta á la Comunidad de todos los asuntos que deban decidirse por ella, y en los que, no siendo de tanta importancia, merezcan sin embargo determinarse con ajeno consejo, procederá de acuerdo con los Consiliarios, que debe mirar siempre como auxiliares en el gobierno, según después se aclarará más ampliamente.

29. Recomendamos al Rector en su conducta pública y doméstica la mayor circunspección, celo y rectitud en el desempeño de sus obligaciones, para que su dirección, confirmada con la fuerza del ejemplo, conserve siempre con esta conformidad la buena disciplina, en cuya observancia se cifra todo el bien de la institución.

30. En la vacante del Rectorado, por muerte ó cumplimiento del tiempo, sucederá en el mando y autoridad del empleo el Co-

legal de número más antiguo que fuere licenciado y sacerdote, y, á falta de ambas calidades, el más antiguo que tuviere una de ellas.

31. En ambos casos se dará cuenta al Supremo Consejo, quien confirmará el mando del Colegial más antiguo ó nombrará Rector interino de su satisfacción.

32. En las ausencias del Rector sucederá interinamente en su empleo la persona que nombrare, con la aprobación del Consejo.

33. En ambos casos, el Rector sustituto tendrá la autoridad que el propietario, y deberá ser igualmente respetado y obedecido.

De los Regentes y Catedráticos de Humanidades.

1.º Ninguno podrá ser Regente que no tenga el grado de Licenciado por esta Universidad, conforme al art. 8.º del mismo plan.

2.º Los Regentes, en caso de vacante, se nombrarán precisamente por oposición, hecha ante el Real Consejo de las Órdenes, con arreglo al art. 5.º del mismo Plan.

3.º Á este concurso no se admitirán sino los Licenciados en la Facultad á que perteneciera la Regencia vacante.

4.º Pero á la Regencia de Humanidades se admitirán indistintamente los teólogos y canonistas que fueren Licenciados.

5.º También se admitirán para esta sola Regencia los que hubieren recibido el grado de maestro en Filosofía por esta Universidad, como se explicará en el título tercero.

6.º Mientras alguna Regencia ó Cátedra estuviere vacante, podrá el Rector nombrar, con acuerdo de los Consiliarios, persona que la sirva interinamente dentro del Colegio, ó bien de la Universidad, cuando en él no hubiere de las partes convenientes para su desempeño, lo que sucederá casi siempre, pues los que fueren á propósito se deben suponer ausentes ú ocupados con algún otro cargo.

7.º Los Regentes no podrán ocupar jamás beca en el Colegio, ni plaza ni hábito en el Convento, sino que se tendrán y

contarán por acomodados, y serán considerados en esta Orden individuos que lo están en empleos perpetuos.

8.º En el Colegio tendrán, después del Rector, lugar y voz preferente á todos los Colegiales, de cualquiera grado que fueren, y gozarán de todos los derechos pertenecientes á éstos, como los como individuos y miembros de la Comunidad.

9.º No habrá distinción alguna entre los dos Regentes y el Catedrático de Humanidades, pues todos son y se entenderán iguales, sin más diferencia que la que diere á cada uno la antigüedad de la Regencia, según la cual se sentarán y votarán en todos los actos de Comunidad.

10. Cada uno de los tres gozará del salario, ración y vestuario que quedan explicados en el capítulo II del título I, y les están señalados conforme al art. 3.º del nuevo Plan.

11. Los dos Regentes de Facultad mayor y el Catedrático de Humanidades se entenderán exentos de la prohibición de tener criados, y podrán, si quieren, tener uno para su asistencia, con la calidad que le deberán mantener á su costa, sin que por ello abone la Comunidad cosa alguna.

12. Estos, Regente y Catedrático, contribuirán anualmente con la cantidad de 85 reales vellón para los objetos de gasto común que se han declarado al cap. I del tít. I de este Reglamento.

13. Estas Regencias serán perpetuas, y sólo podrán vacar por colocación, renuncia ó muerte.

14. Los Regentes podrán oponerse, si quisieren, á las Cátedras de la Universidad, así de Regencia como de propiedad.

15. Por el ascenso á Cátedra de Regencia no se entenderá vacante la del Colegio; pero será del cargo del Regente que la obtuviere poner un sustituto á su costa, para que supla en los pasos domésticos sus funciones, en cuanto fueren incompatibles con la enseñanza de escuelas, y el Rector cuidará de que así se observe, debiendo ser el sustituto de su satisfacción.

16. Mas por ascenso á Cátedra de propiedad, cualquiera que ella sea, vacará inmediatamente la Regencia ó Cátedra, y de ello se avisará al real Consejo, para que se proceda al concurso y elección del nuevo Regente ó Catedrático.

17. Desde este tiempo no sólo cesarán la ración y el sueldo del Regente ó Catedrático, sino que será obligado á salir del Colegio para morar en la ciudad, dándole algún plazo para que busque casa en que vivir y la aderece sin ahogo.

18. Este plazo será á arbitrio del Rector, pero nunca podrá pasar de tres meses.

19. Vacarán asimismo las Regencias y Cátedra por cualquiera otra colocación dentro y fuera de la Orden.

20. Los Regentes y Catedrático no podrán ser elegidos para el empleo de Rector ni para otro oficio alguno del Colegio, fuera del de Consiliarios, pues los demás serán incompatibles con su cargo, así como lo son con las funciones á él anejas.

21. Como las funciones de los Regentes son enteramente relativas al oficio de la literatura, se reserva la expresión individual de ella para el título III de este Reglamento.

De los Colegiales de número.

1.º Los Colegiales de número serán 10, los cinco teólogos y los cinco restantes canonistas, según está declarado por el artículo 3.º del nuevo Plan.

2.º Cada uno gozará de la ración, vestuario y asistencia del Colegio, que están declarados en el capítulo II, título I de este Reglamento.

3.º Estos goces, á excepción del vestuario, serán sólo por el tiempo de su residencia y personal asistencia en el Colegio, sin que por ausencia ú otra causa, pueda pretender ningún Colegial se le abone lo que no hubiere comunicado.

4.º El vestuario se pagará íntegramente á todo Colegial de número á razón de 730 reales al año; pero se rebajarán de esta cantidad los abonos que por cualquier título tuviere que hacer el Colegial, en caso de no pagarlos separadamente.

5.º El Colegial de número residirá en el Colegio por tiempo de nueve años, contados desde el día de San Lucas, después de su venida al Colegio.

6.º Como las colegiaturas de número se llenarán por perso-

nas que estén en las supernumerarias, se declara que el tiempo corrido en éstas se contará en los dichos nueve años, con arreglo al art. 4.º del Plan.

7.º Si alguno viniere al Colegio con grado de Bachiller en facultad mayor, la duración de su beca, ya sea de número ó supernumeraria, no será más que de cinco años, contados en la forma que va dicho y según el espíritu de las primeras constituciones.

8.º Á todo Colegial de número se costeará íntegramente por el Colegio el grado de Bachiller en su Facultad, cuando se hallare en estado de tomarle, con arreglo al art. 6.º del Plan.

9.º Asimismo se le abonarán las dos terceras partes del coste del grado por esta Universidad, siempre que le quiera tomar en su Facultad respectiva, según el art. 7.º del mismo Plan.

10. Ningún Colegial podrá cambiar de Facultad, ni dejar de seguir la que pertenezca á la beca que ocupare, pues sobre este punto no se concederá la menor dispensa, por ser contrario á las constituciones y al bien de los estudios.

11. Las colegiaturas de número vacantes, se proveerán por oposición entre los Colegiales supernumerarios, en la forma que se dirá en el título III de este Reglamento.

12. Cumplidos los nueve años, ningún Colegial de número podrá permanecer en el Colegio con el pretexto de graduarse, seguir oposiciones á Regencias, Hospedería ni otro alguno, pues deberá remitirse inmediatamente al Sacro Convento, para residir en él y seguir los últimos estudios que allí se establecerán, conforme á los artículos 9.º y 10 del nuevo Plan.

13. Si algún Colegial de número fuere promovido al Rectorado ó á alguna de las Regencias ó Cátedras del Colegio, vacará inmediatamente su beca y se procederá á proveerla.

14. Los Colegiales de número tendrán voto en todas las Juntas de Comunidad y en cualesquiera materias que se trataren en ellas.

15. Tendrán también voz pasiva para ser elegidos á los oficios y cargos del Colegio, concurriendo en ellos las circunstancias que se señalarán para cada uno.

16. Si alguno pasare á Colegial de número antes de cumplir

el año primero de Colegio, entonces podrá asistir á todas las Juntas, pero no tendrá voto en alguna de ellas hasta cumplido el año.

17. Tampoco podrá ser elegido en este primer año para los oficios de Consiliario, Maestro de ceremonias, Secretario de capilla, Bibliotecario, Analista ni Archivero, aunque fuere Bachiller en facultad mayor; pero sí para las veedurías y oficios menores.

18. Cada Colegial de número contribuirá al Colegio por representación de la contribución de entrada, que antes se hacía para dotación de capilla, librería, utensilios, muebles, etc., la cantidad anual expresa en el capítulo primero, título primero de este Reglamento.

19. La antigüedad de los Colegiales de número se contará, primero por el grado, y luego por la fecha de entrada á la colegiatura supernumeraria.

De los Colegiales supernumerarios.

1.º Todo conventual, hecha su profesión, vendrá inmediatamente al Colegio á seguir la carrera de estudios, según lo mandado en el art. 2.º del nuevo Plan.

2.º Ningún pretexto de pobreza, cortedad de genio, debilidad de complexión ni otro semejante excusará de esta obligación, porque cuantos entran en el Sacro Convento la tienen de instruirse para servir á la Orden, á la Iglesia y al Estado, según sus fuerzas; y dándoseles en el Colegio todo lo preciso para su honesta sustentación, ninguna causa bastará á dispensarlos de ir á él.

3.º Por esto en los primeros quince días siguientes á la profesión, se preparará todo conventual para venir al Colegio, y se presentará en él dentro de otros quince días, contados desde el vencimiento de los primeros.

4.º De su salida del Convento y su presentación en el Colegio se dará cuenta al Real Consejo de las Órdenes por el Prior y Rector, respectivamente, para acreditar el cumplimiento de la obligación que va dicha.

5.º Llegado al Colegio gozará el supernumerario de la misma ración y asistencia que los Colegiales de número, bajo las reglas prevenidas, pues en este punto no habrá diferencia alguna entre unos y otros.

6.º La duración de estas colegiaturas será igual á las de número; esto es, de nueve años, y los corridos en unas serán contados cuando pasaren á otras, como está prevenido en el nuevo Plan.

7.º El tiempo que mediere entre la llegada del supernumerario al Colegio y el principio del curso próximo no se contará en el primer año de Colegio ni en los nueve de colegiatura; pero sí será destinado al estudio de Humanidades, como se dirá en su lugar.

8.º El Colegial supernumerario no elegirá Facultad hasta que haya pasado el primer año, contando como va dicho, y entonces elegirá, con acuerdo del Rector, la que más conviniere.

9.º Esto no se entiende con el que viniere graduado de Bachiller en Facultad, mayor, el cual seguirá aquélla en que estuviere graduado, y sólo podrá entrar en la colegiatura de número de su Facultad.

10. En esta elección procurará el Rector que haya entre los supernumerarios igual número de teólogos que de canonistas, para que si se verificasen las vacantes de las colegiaturas de número, se hallen sujetos de todas Facultades que se opongan á ellas, y en la Orden haya siempre personas capaces de llenar sus varios ministerios.

11. Pero el Rector procurará, en cuanto pueda, conciliar esta máxima con la inclinación del Colegial supernumerario y con sus conocimientos y disposiciones naturales para sobresalir en una ú otra Facultad.

12. También serán obligados estos Colegiales á pagar anualmente al Colegio, para los fines antes indicados, la contribución de 85 reales, de que en general se habla al capítulo primero del título primero.

13. Los Colegiales supernumerarios serán miembros de la Comunidad como los de número, asistirán á todos sus actos y

ejercicios, y se les mirará y atenderá con el mismo amor y consideración que á los demás.

14. Mas como convenga establecer algunas diferencias que les sirvan de estímulo para aspirar á las colegiaturas de número, se declara que deberá haber las siguientes:

15. Que el Colegio sólo abonará á los supernumerarios, por razón de vestuario, 500 reales vellón al año.

16. En el orden de la Comunidad no serán contados sino después de los Colegiales de número, sea la que fuere su antigüedad, y este orden se guardará en los asientos, votos y demás que piden los actos y concurrencias comunes.

17. Aunque serán llamados y deberán asistir á las Juntas de Comunidad, no podrán votar en ellas sino en la forma siguiente:

18. En el primer año de la colegiatura supernumeraria, sólo podrán entrar en las Juntas relativas á literatura, aunque no tendrán voto en ellas.

19. Cumplido el primer año, si estuvieren graduados de Bachiller en Facultad mayor, asistirán á todas las Juntas, y votarán en todas las materias pertenecientes á literatura y disciplina, pero no en los negocios de economía y de hacienda.

20. No teniendo este grado, sólo podrán votar en los puntos de disciplina, pero no en los de literatura y hacienda, aunque asistirán á sus Juntas.

21. En los puntos que no tienen voto los supernumerarios, tampoco podrán hablar y discurrir si el Rector no les preguntare ó se lo mandare, y en este caso su dictamen será sólo deliberativo y no decisivo, no formará número, ni será contado para las resoluciones.

22. Á todo supernumerario que quiera recibir el bachillerato se le costeará por el Colegio, pero nada se le abonará al que aspirase al grado de Licenciado, para que así apetezcan las colegiaturas de número, á las cuales solamente está concedido el abono de las dos terceras partes del coste de este grado por el artículo 7.º del nuevo Plan, capítulo v.

De los familiares.

1.º Habrá en el Colegio perpetuamente para el servicio de la Comunidad cinco familiares, que sean sujetos de probidad, acreditada conducta y capaces de desempeñar cumplidamente los encargos y ministerios que se les confiaren.

2.º No podrá ser nombrado familiar ninguno que tenga parentesco conocido con el Rector, Regentes ni Colegiales, según está prohibido en las constituciones.

3.º Los familiares gozarán la ración que queda señala en el capítulo II del título I de este Reglamento.

4.º La elección de los familiares se hará por el Rector, con acuerdo de los Consiliarios y la Comunidad, á quien se le dará cuenta de ella y la confirmará, siempre que no la tachare de inhabilidad ó defecto substancial en la persona del elegido.

5.º Pero una vez admitido el familiar, no podrá ser despedido sino por acuerdo de la Comunidad, ni ésta procederá á hacerlo sino á propuesta del Rector, hecha con acuerdo de los Consiliarios.

6.º Los familiares serán criados comunes del Colegio, y asistirán á todos y á cada uno de los Colegiales en cuanto les fuere necesario en sus cuartos y personas.

7.º Por consecuencia, todos los Colegiales tendrán derecho á llamarlos y encargarles y mandarles hacer lo que necesitaren para su precisa asistencia, y los familiares estarán obligados á obedecerlos.

8.º El Rector cuidará de que estos criados comunes asistan con fidelidad y respeto á los Colegiales, pues su auxilio será tanto más preciso á éstos, cuanto se les prohíbe por punto general servirse de criados particulares.

9.º Pero los Colegiales cuidarán de no ocupar á los familiares sino en cosas justas y necesarias, considerando que su ministerio es común; que además de atender al servicio de todos, deben desempeñar los encargos particulares á cada uno, y sobre todo, que son también acreedores al descanso.

10. Así, que cuidará el Rector de que sean tratados por los

Colegiales con humanidad y decoro, y de que no se grave su ministerio con ajamientos y humillaciones que hagan más dura y desagradable su condición.

11. Si acomodare al Rector valerse de un solo familiar para su particular asistencia, podrá elegirle para ella, y entonces declarará la excepción que debe gozar de otras obligaciones incompatibles con este destino.

12. Y si también juzgara más conveniente dividir la asistencia de los individuos del Colegio entre los familiares, el Rector hará esta distribución, señalando á cada uno las personas que debe asistir.

13. Finalmente, cuidará el Rector de que los familiares se dediquen al estudio de alguna Facultad, y que no se les ocupe el tiempo de tal manera que no les quede alguno que destinar á este objeto, considerando que es del honor de las Comunidades literarias ayudar en las carreras á los que por falta de medios las siguen á su sombra.

14. Los familiares serán encargados de diferentes ministerios, cuyas funciones y obligaciones se expresarán en su lugar por separado.

CAPÍTULO III.

De los oficios del Colegio y sus obligaciones.

De la elección de oficios.

1.º El Rector será nombrado como hasta aquí, por S. M., á consulta del Real Consejo de las Órdenes.

2.º Ninguno podrá ser consultado por esta dignidad que no se hallare graduado de Licenciado por esta Universidad, según está mandado por S. M. en el art. 8.º del nuevo Plan.

3.º Tampoco podrá obtener este cargo el que no fuere sacerdote, como está prevenido en las antiguas Constituciones.

4.º La duración de este empleo será de cuatro años solamente, con arreglo á constitución, salva siempre á S. M. la facultad de prorrogar este plazo, y al Real Consejo de representar la utilidad de esta prorrogación.

5.º Los Regentes y el Catedrático de Humanidades serán nombrados por el Real Consejo de las Órdenes en concurso de rigurosa oposición, hecha á su presencia, como también está mandado por S. M. en el art. 5.º del nuevo Plan.

6.º Tampoco podrán aspirar á estos empleos los que no fueren Licenciados por esta Universidad en la Facultad á que perteneciere la regencia, según el citado art. 5.º del Plan.

7.º Declaramos, no obstante, que para obtener la de Humanidades, no sólo bastará el grado de Licenciado de Teología ó Derecho canónico, sino también el de maestro de Filosofía por esta Universidad.

8.º Los oficios de consiliarios, Maestros de ceremonias, Secretario analista, Bibliotecario y Archivero, serán nombrados por la Comunidad, á propuesta del Rector, y su duración será indefinida, pues sólo vacarán por muerte, ascenso ó cumplimiento de la beca del que los obtuviere.

9.º Estos oficios sólo podrán recaer en Colegiales de número, graduados de Bachiller, y no en los supernumerarios, aunque lo estuvieren.

10. Los veedores de despensa, refectorio, cocina, cantina, capilla, enfermería, ropería y portería, serán anuales, y de nombramiento del Rector en Junta de Consiliarios.

11. Para estas veedurías podrán ser nombrados promiscuamente los Colegiales de número no graduados y los supernumerarios Bachilleres en Facultad mayor, á excepción del veedor de portería, que podrá ser de cualquier clase, ó el más nuevo, como hasta aquí, á arbitrio del Rector.

12. Los oficios de despensero, refitolero, capillero, enfermero y ropero, que tendrán los familiares, serán asimismo nombrados por el Rector, y la duración de ellos será á su arbitrio, pudiendo ser trasladados de un oficio á otro ó encargados de uno, dos ó más á un mismo tiempo, siempre que el Rector, con consejo de los Consiliarios y del respectivo Colegial veedor, lo determinase así.

13. El portero, que deberá ser de la entera confianza del Rector, podrá ser nombrado por él, y en su arbitrio estará con-

tinuarle ó renovarle, cuando y como le pareciere, oyendo en este caso el dictamen del veedor de portería, por estar enterado de su conducta mejor que otro alguno.

14. La elección de los oficios propuestos se hará, luego que cada uno vacare, en Junta convocada con cédula *ante diem* y congregada en la rectoral.

15. En esta Junta, á que asistirá toda la Comunidad, tendrán voz activa los Colegiales de número, aun cuando no la tengan pasiva para ser elegidos; mas no tendrán una ni otra los supernumerarios que no fueren Bachilleres en Facultad mayor.

16. La elección se hará en la forma y según las reglas comunes, por votos públicos, oída la propuesta y precedida deliberación, quedando al arbitrio de la Comunidad dispensar alguna de las calidades arriba prescritas para los elegidos, cuando el Rector, de acuerdo con los Consiliarios, lo propusiere así, y no en otro caso alguno.

17. Encargamos al Rector que en sus propuestas y nombramientos tenga siempre á la vista la aptitud y calidades de los sujetos para los respectivos ministerios, pues de ello penderá el buen desempeño de los oficios de la Comunidad y su provechoso gobierno.

De los Consiliarios.

1.º Los Consiliarios serán elegidos por la Comunidad en la forma que queda prevenida, y su ministerio durará por todo el tiempo de la colegiatura de los que fueren.

2.º Podrán ser elegidos los Regentes y Catedrático de Humanidades para los empleos de Consiliarios, porque creemos que sus obligaciones pueden ser compatibles con las funciones de su ministerio, y por no defraudar al Rector del auxilio que hallará en su prudencia y consejos.

3.º No podrá ser nombrado Consiliario ningún Colegial supernumerario, pues sobre necesitar estos empleos de conocimientos y experiencias que regularmente no concurrirán en los nuevos, su falta de representación en la Comunidad los excluye del gobierno, hacienda y disciplina, como se verá después.

4.º En poder de los Consiliarios existirán siempre dos de las tres llaves del arca de caudales del Colegio, y en calidad de claveros deberán asistir personalmente con ellas al cuarto del Rector, siempre que se haya de hacer entrada ó salida de caudales en dicha arca, según lo establecido al capítulo III del título I.

5.º Será de su cargo entender en todas las cuentas del Colegio, reconocer los asientos y recados de su justificación, formarlas en los libros general y de arcas y ayudar al Rector en cuanto sea relativo al gobierno de la hacienda de la Comunidad.

6.º Lo será igualmente sentar y firmar todas las partidas de entrada y salida en el libro de arcas, enterarse de los objetos de que provienen ó á qué se destinan y recoger los libros ó cartas de pago que se dieren.

7.º También deberán intervenir los libramientos que se despacharen ó recibieren para cobranzas del Colegio, así como los recibos ó cartas de pago dados en su favor.

8.º Reconocerán con el Rector el estado y cuenta mensual, cotejándolos con los manuales, diarios y recados de justificación, liquidándolos y aprobándolos en la forma prevenida en el título I.

9.º Formarán asimismo con el Rector la cuenta general anual, ajustándola y liquidándola según los estados mensuales y libros de asientos generales, y aprobándola y firmándola, como también el estado general, que se debe presentar á la Comunidad con los recados de justificación.

10. A este fin el Rector procurará proponer, y la Comunidad elegir para el empleo de Consiliarios, sujetos inteligentes en cuentas y manejo de hacienda, para que el gobierno de este importante ramo sea siempre bien y ordenadamente dirigido.

11. El Rector procederá, con consejo y acuerdo de los Consiliarios, á hacer por mayor las prevenciones necesarias á la sustentación del Colegio y para cualquiera otro gasto de grave consideración é importancia.

12. También tomará su consejo en aquellos negocios graves de gobierno que por su naturaleza no pertenecieren á la decisión de la Comunidad, y los Consiliarios procurarán asistirle y ayu-

darle en el desempeño de las funciones de su ministerio, como auxiliares de su solicitud.

13. En suma, la buena distribución de la hacienda del Colegio, la observancia de su disciplina y los progresos del estudio doméstico serán los principales objetos de la solicitud de los Consiliarios, y el cuidado de evitar en ellos todo desorden y de ayudar al Rector en las funciones relativas al mismo fin, deberá caracterizar su celo.

Del Maestro de ceremonias.

1.º El Maestro de ceremonias será elegido como los demás oficios, y durará todo el tiempo de la colegiatura del que fuere nombrado para este cargo.

2.º Este oficio no podrá recaer en los Regentes ni en los Colegiales supernumerarios; en aquéllos, por no distraerlos de sus obligaciones, y en éstos, por las razones contenidas en el número 3.º del párrafo antecedente.

3.º El principal objeto de este oficio será velar cuidadosamente sobre la observancia del presente Reglamento en todos sus artículos, advirtiéndolo á cada uno de los individuos las faltas en que hubieren incurrido para que las evite, ó dando cuenta al Rector para que las corrija por sí ó con la Comunidad cuando su importancia lo pidiere.

4.º En el desempeño de este ministerio será el Maestro de ceremonias tan exacto como circunspecto, no dejando pasar sin advertencia aquellos ligeros principios de inobediencia por donde empieza siempre la violación y el desprecio de las leyes é institutos más santos, ni gravando ni recriminando los pequeños descuidos, que son como inseparables de la humana flaqueza.

5.º También será muy circunspecto en el modo de hacer sus advertencias, así en público como en secreto, guiándose siempre por el espíritu de amor fraternal que debe reinar entre los miembros de una misma Comunidad, y advirtiéndolo que el áspero é injurioso lenguaje, exasperando en vez de corregir, hace menos provechosas las amonestaciones.

6.º La materia y el grado de las contravenciones serán la medida de su celo, el cual deberá ejercitar más cuidadosamente acerca de aquellos puntos de disciplina institucional y literaria de cuya observancia penden los progresos de los Colegiales en la virtud y en las letras, y, por consiguiente, el bien del instituto del Colegio y el decoro de sus individuos.

7.º En los actos en que la Comunidad se congregare, ya sea para tratar materias de gobierno, ya para funciones y oficios religiosos ó, en fin, para ejercicios literarios, cuidará el Maestro de ceremonias de que se observe la mayor circunspección, considerando que entonces es cuando los individuos deben manifestar el respeto que profesan al Cuerpo de que son miembros y aparecer en la Comunidad con todo el decoro que pide su instituto.

8.º Pero á presencia del Rector nunca dirigirá el Maestro de ceremonias la palabra á ningún individuo para prevenirle ó corregirle; pues si alguno lo mereciere, lo reservará en el mismo acto al Prelado para que por sí provea, á no ser que el caso merezca más señalada corrección, pues entonces se reservará para cuando sea tiempo oportuno.

9.º Hará el Maestro de ceremonias que los Colegiales que entraren de nuevo lean repetidamente el presente Reglamento, y se enteren no sólo de sus actuales obligaciones, sino también de todos los cargos y oficios del Colegio, pues que habrán de ocuparlos algún día.

10. Cuidará también de que los familiares lean y estudien, en particular cuanto es respectivo á los ministerios que se les deben fiar.

11. Del mismo modo cuidará de la limpieza y aseo de todos los individuos del Colegio, así en sus cuartos como fuera de ellos, recomendándoles muy particularmente este cuidado, como tan propio de una honesta y distinguida educación.

12. En esta parte procurará que se huya de todo exceso, reprendiendo con igual cuidado el desaliño y falta de limpieza en el vestido, como dañosos á quien incurre en ellos é indecentes á los ojos de los demás, y la estudiosa compostura, que sólo supone orgullo y liviandad de ánimo.

13. Será de su cargo advertir la necesidad de renovar el vestuario á cada individuo, dando cuenta al Rector para que disponga se haga en la forma que está prevenido.

14. Cuidará que en los oficios de Capilla se observe por todos la modestia y recogimiento interior, que son el mayor indicio de la virtud y califican la verdadera devoción.

15. En los ejercicios literarios cuidará, tanto de que se deje á cada individuo la honesta libertad de preguntar, argüir y replicar, que es inseparable del deseo de alcanzar la verdad, como refrenar las acaloradas y tenaces porfías, que sólo pueden nacer de orgullo y vana presunción.

16. Sobre todo cuidará de que brille en estos ejercicios aquella urbanidad literaria, que tanto los recomienda, y de que ninguno se arroje á usar de voces descompuestas ni de gestos y palabras que supongan menosprecio de los demás, porque estos vicios, tan reparables en sí mismos, lo son mucho más entre los individuos de una profesión y Comunidad.

17. Cuanto diga relación con la observancia ritual de las ceremonias y formalidades de todos los actos públicos y privados del Colegio, será objeto de la solicitud del Maestro de ceremonias.

18. En consecuencia de esto, cualquier oficio ó paso de atención y obsequio, cualquiera visita ó encargo que hubiere que hacer á nombre de la Comunidad ó de su prelado, se desempeñará por medio del Maestro de ceremonias.

19. Será también de su obligación desempeñar cualquiera otra función ó encargo relativo á su ministerio que le hiciere el Rector, aunque no esté aquí expresado; porque esta subordinación es el primer deber de todos los individuos y oficiales de la Comunidad.

Del Bibliotecario.

1.º El oficio de Bibliotecario será también perpetuo y electivo, según las reglas que quedan señaladas para los demás.

2.º Será de su cargo cuidar de la Biblioteca del Colegio, de custodiarla, conservarla y del buen uso de sus libros y efectos.

3.º Cuidará primeramente de la limpieza, comodidad, ventilación y abrigo de la Biblioteca para que no sea una mansión desagradable á los individuos del Colegio; antes por el contrario, atraiga y detenga á los que necesiten ó deseen venir á estudiar en ella.

4.º A este fin, el Colegial bibliotecario se valdrá del ministerio del familiar que tuviere el título de librero, así para cuidar del aseo y abrigo en la Biblioteca, como para la compra de las cosas que se necesiten en ella, cuyas cuentas ajustará, interviniéndolas, siendo mensuales, según las reglas prescritas.

5.º Puesto que la Biblioteca ha de tener un fondo señalado de dotación y aumento, cuidará el Bibliotecario muy particularmente de la buena inversión de sus caudales, y de que se vayan destinando á los objetos de su cargo por el orden siguiente:

6.º Cuidará de que la Biblioteca esté bien surtida de víveres, esteras y braseros, según los tiempos, así como de estantes, bancos, mesas, sillas, atriles, tinteros y papel para el uso de los Colegiales.

7.º Se previene, para evitar el riesgo de incendios, que los braseros deberán estar colgados sobre pie ó tarima alta, que tendrán siempre campana que los cubra, cuidando el Bibliotecario de que no sean descubiertos ni movidos sino con necesidad.

8.º Cuidará también de que en la compra de libros se siga el orden señalado por la importancia de sus objetos, por ejemplo, Escritura, Concilios, Santos Padres, Códigos legales y canónicos, Filosofía, Historia, Bellas artes, etc.

9.º Mas no se empeñará en completar de una vez ningún ramo particular de doctrina, pues que esto cedería en perjuicio de los demás, sino que irá alternando y adquiriendo sucesivamente lo mejor y lo más necesario de cada uno de ellos.

10. Siguiendo este orden y objetos, no se empeñará en recoger cuanto está escrito en cada ramo de doctrina, cosa que no sería provechosa ni posible, sino que observará rigurosamente las siguientes máximas:

11. Que en cada uno deberá preferir los libros textuales, que son las fuentes de las Ciencias ó Facultades mayores, por ejem-

plo: para la Escritura sagrada, las políglotas y biblias; para los Concilios, las colecciones, actas é historias particulares; para los Santos Padres, los más antiguos apologistas de la religión y los que les siguieron por su orden; para uno y otro Derecho, las más puras ediciones de los cuerpos legales, puesto que el estudio de semejantes obras es el que verdadera y propiamente puede formar hombres sabios en las mismas materias.

12. Que prefiera siempre las obras de grandes colecciones, tanto generales como particulares, á los libros ó tratados particulares y sueltos, no sólo por la gran ventaja que hay en tener á la mano todo lo mejor de cada objeto, con las ilustraciones y noticias más escogidas y reconocidas, y la historia de cada ramo de literatura, sino también porque sólo así se puede formar sin enorme dispendio una biblioteca abundante y completa para un instituto particular.

13. En la compra de libros preferirá siempre las ediciones más puras y correctas, las más completas y bien ilustradas, á las más adornadas y aun á las más baratas; huyendo con igual cuidado de la manía de poseer los libros en que más sobresale el lujo tipográfico, que de la de amontonar libros, aunque de impresiones furtivas é infieles, sólo porque son de corto precio.

14. Debiendo poseer todo Colegial los libros necesarios para su particular estudio, según el nuevo establecimiento, tendrán que concurrir á la biblioteca para leer y estudiar en ella las obras costosas de que no pueden estar surtidos, y cesará desde ahora la libertad que cada Colegial ha tenido hasta aquí de llevarse á su cuarto los libros que le parecía.

15. El Bibliotecario cuidará de que esto se observe inviolablemente, sin negarse por eso á que con grave, justa y conocida necesidad, logren los individuos del Colegio el uso de algún libro ú obras que temporalmente, y para algún ejercicio señalado les hiciere falta, cuyo punto se deja á su prudencia y la del Rector, y se lo recomendamos muy particularmente.

16. Aunque estas gracias no deberán ser comunes, para evitar los extravíos á que pudieran dar ocasión, el Bibliotecario tendrá un libro de conocimientos, y en él se sentará el sujeto á quien

se hubiere entregado el libro, con expresión del título y volumen de la obra á que pertenezca.

17. Esta partida se deberá firmar por el mismo individuo que recibiere el libro, y sin esta formalidad no permitirá el Bibliotecario que salga ninguno de la biblioteca.

18. A la restitución del libro que se hubiere sacado, se buscará la partida de entrega, y al margen de ella pondrá el Bibliotecario: he recibido en *tantos...*, rubricando esta nota y cuidando de ello el que devolviere el libro, para quedar absuelto de su obligación.

19. Cuidará el Bibliotecario de que estas devoluciones se hagan con exactitud, sin permitir que ningún individuo se abrogue el uso exclusivo de las obras que pertenecen al de todos, ni que anden fuera de la biblioteca por más tiempo del necesario.

20. Cuidará asimismo de que los libros sean bien tratados por las personas á quienes se entregaren, encargando en el uso de ellos aquel aseo que es de esperar de la afición y aprecio con que se disfrutan, y que además es una obligación de quien usa de lo ajeno.

21. En los últimos días de Junio y Diciembre, el Bibliotecario cerrará las partidas de conocimientos, haciendo que todos los libros sean restituídos á la biblioteca, y sentando una partida general en que se dé por entregado de ellos, haciendo después para el semestre futuro nuevas partidas de asiento de los mismos ó de otros libros que salieren, con la formalidad que va indicada.

22. Esta diligencia deberá ser autorizada por el señor Rector y Consiliarios, y firmada de los mismos y del Bibliotecario; de este modo, y por un término medio entre la absoluta prohibición y la libre facultad de sacar los libros de la biblioteca, esperamos hacer que sea de general uso y provecho del Colegio conservar la íntegra y completa y evitar los extravíos, que son tan frecuentes en otras.

23. El Bibliotecario cuidará también de que en la biblioteca se guarde un profundo silencio, porque pudiendo hallarse leyendo

muchos á un tiempo, ninguno sea incomodado ni distraído de aquella atención que pide la buena y reflexiva lectura.

24. Deberá hallarse bien enterado no sólo de todas las obras y tratados que contiene la biblioteca y su ordenada situación para indicar su paradero á quien las necesitare, sino también, en cuanto fuere posible, de cuáles son aquellos de más escogida doctrina y en que se hallan más clara y abundantemente tratadas las materias, puntos ó cuestiones que cada uno buscase, para que su auxilio pueda ser provechoso á los demás que no tengan manejo y conocimiento de libros.

25. Los manuscritos pertenecientes á literatura existirán siempre en la librería, colocados con separación y conservados con tanto más particular cuidado, cuanto su pérdida es irreparable, ó por lo menos no puede recuperarse sin gran dispendio.

26. Cuidará de tener con separación, y bajo distinta llave, los libros prohibidos, y no permitirá su lectura sino á los que tuvieren licencia.

27. Será de su cargo formar dos índices ordenados y completos de todas las obras, y otro de los manuscritos, ambos por el orden de los apellidos de sus autores, y en las anónimas por el de sus títulos, según orden alfabético.

28. Separadamente tendrá un suplemento para anotar todos los libros que se fueren comprando, y de ellos formará índice por el mismo orden, y al fin de cada año, ó siempre que parezca necesario, cuidará de refundirlos en el general, formándose de nuevo.

29. En la formación de listas para las nuevas compras de libros y formalidades con que debe hacerlas, se atenderá á lo mandado en las constituciones y reglas prevenidas al capítulo III del título I de este Reglamento.

(Se continuará.)

JOSÉ GÓMEZ CENTURIÓN,
Correspondiente.